

LOS DOS AFRICANOS. UNA REFLEXIÓN CRÍTICA SOBRE LA TRADICIÓN The two Africani. A critical reflection on tradition

J. MUÑIZ COELLO
Universidad de Huelva

Recibido: 15/02/2025
Revisado: 05/06/2025

Aceptado: 23/09/2025
Publicado: xx/12/2025

RESUMEN

Roma mantuvo guerras intermitentes contra los cartagineses durante más de cuarenta años. Sin duda, fue la segunda de éstas la que marcó un antes y un después en la historia de la Ciudad. Con Aníbal señoreando a lo largo de toda Italia durante catorce años, Roma vio como caían derrotados y muertos sus generales, y con ellos decenas de miles de soldados romanos e itálicos. Por primera vez – tras el asalto galo, ya muy lejano en el tiempo – la Ciudad sintió el miedo y el pánico de verse sobrepasada en su propio territorio y de vivir con el enemigo a sus puertas. Se nos describe un horror que nunca se llegó a manifestar ante Pirro, Filipo, Antíoco o Mitrídates. En consecuencia, la alegría, el júbilo y la veneración que la Ciudad sintió hacia sus liberadores fue proporcional a las tribulaciones pasadas. Estos fueron los dos Escipiones, que por sus victorias frente a Cartago merecieron el apodo de Africanos, y cuyas biografías la tradición construyó entre el mito de los héroes y los hechos constatados. En este trabajo, nosotros vamos a exponer los datos de esa tradición sobre ambos héroes, de forma crítica, para que el lector interesado saque sus propias consecuencias.

PALABRAS CLAVE

Africanus el Viejo; Escipión Emiliano; Cayo Lelio; Polibio; Cicerón.

ABSTRACT

Rome fought intermittently wars against the Carthaginians for more than forty years. It was undoubtedly that the second of these clashes marked a turning point in the history of the Urbs. With Hannibal ruling over all of Italy for fourteen years, Rome saw its generals defeated and killed, and with them tens of thousands of Roman and Italian soldiers. For the first time – after the Gallic assault, long ago – Rome felt the fear and panic of being overwhelmed on its own territory and of finding itself with the enemy at the gates of the Urbs. We are told of a horror that was never manifested with Pyrrhus, the macedon Philip, Antiochus or Mithridates. Consequently, the joy, jubilation and veneration that the City felt towards its liberators was proportional to the past tribulations. These were the two Scipios, who for their victories against Carthage deserved the nickname of Africans, and whose biographies tradition constructed between the myth of the heroes and the proven facts. In this paper, we will present the data of this tradition about both heroes, in a critical way, so that the interested reader can draw his or her own conclusions.

KEY WORDS

Africanus the Elder; Scipio Aemilianus; Caius Laelius; Polybius; Cicero.

coello@uhu.es
joaquin.muniz51@gmail.com

1. LOS ASCENDIENTES DE P. ESCIPIÓN AFRICANO EL VIEJO.

La biografía de los grandes personajes sigue un diseño que, con variantes según cada caso, se repite y precede al relato mismo de sus hazañas y gestas. Una primera fase, que abarca desde los primeros años de la infancia del personaje, incluso desde el nacimiento en el caso de los reyes - y aún se describen señales durante su gestación -, llega hasta los tiempos de juventud, previos al desarrollo de sus hazañas, que pueden ser militares, políticas o de gobierno en general - leamos por ejemplo cualquiera de las vidas de Suetonio o Plutarco -. En ese tiempo, que viene a ser de iniciación, los personajes ya participaron o fueron protagonistas de gestas y proezas que dieron grandes triunfos a Roma o salvaron la vida de muchos ciudadanos, al librarlos de peligros ciertos. Manifestaron una muestra de su condición formidable. La tradición recogió el inventario de sus múltiples cualidades, que rebasaban netamente lo que podía esperarse del comportamiento de sus paisanos. Era el tiempo en el que quedaba expuesto el glorioso destino para el que semejante personaje había sido llamado y los beneficios que ello iba a suponer para el pueblo romano¹.

A partir de aquí, se desarrolla la segunda fase de la vida de estos héroes, de una duración delimitada por el número de proezas y hazañas que se le atribuyen. En el relato de las mismas se distribuyen las muestras de esa brillante personalidad, incluyendo anécdotas y episodios que son prueba de su carácter excepcional, un abanico de virtudes enunciadas en su máxima expresión, que van conformando los rasgos míticos de una personalidad fabulosa al tiempo que módelica, orgullo para las siguientes generaciones. No falta el testimonio de conexiones con la divinidad, a través de distintas vías, como sueños, revelaciones, señales inequívocas y otros medios, que para los más reacios suponen la idea de estar ante un portento o prodigio, en definitiva algo por encima de la naturaleza humana.

La descripción de todos estos elementos suele ocupar la mayor parte del relato, de modo que deja poco espacio para los hechos reales, y aún éstos, se enumeran muy enmascarados en detalles referidos a la condición sobrehumana de esta clase de figuras. Así discurre todo esto, en tanto se suceden los

¹ Sería largo de contar por su inmenso número los hechos principales que se atribuyen a Escipión el Viejo, nos dice V. Max. VIII. 15. 1.

éxitos y triunfos en el ámbito de la vida del héroe, y desaparece la literatura encomiástica y de elogio rendido cuando los triunfos y hazañas cesan, quedando la figura del biografiado desnuda y expuesta sin calificativos a las propias limitaciones de la condición humana. Creemos encontrar este esquema en las biografías de ambos Africanos, y las de sus íntimos colaboradores, los dos Lelios, a partir del final de sus exitosas campañas militares. Acabado el relato hagiográfico, queda el personaje ante sus propios hechos y no puede este autor concluir estas reflexiones sin pensar que acaso no encontremos una reflexión más madura que la que hace Livio, sosegada y plena de racionalidad cuando en pocas líneas describe el declive final del Primer Africano. Nada que ver con el tono apasionado que le arrasaba cuando anteriormente escribía de los asuntos conectados a esta biografía.

Centrándonos en el caso, en conjunto, la tradición literaria sobre ambos Africanos está muy deformada y adolece de errores de bulto, propios de una mala transcripción de los textos o de una mala *praxis* de los correspondientes copistas. El relato tradicional es copiado y repetido por los autores sin crítica, una y otra vez, dando cuenta de un discurso que alterna las ficciones, los episodios románticos y novelescos y la descripción de conductas y valores paradigmáticos al lado de los hechos reales. En este acervo de noticias de tan variada índole, en cuya exposición hay un derroche de persuasión, elocuencia apasionada y no menos fervor por los personajes descritos, no es fácil desembarazar la evidencia de lo superfluo y ello nos lleva a asumir que no debemos sobrepasar en nuestras conclusiones el nivel de la conjetura y la creencia. La bibliografía sobre ambos Africanos es abundante, como era de esperar de personajes que raro es el autor clásico que no lo cite en algún momento. Los trabajos publicados abundan sobre todo después de la aparición de las dos grandes monografías sobre ambos Africanos, la de H.H. Scullard sobre Africano el Viejo y la de A. E. Astin, - exhaustivo y más que una biografía de Emiliano, una monografía sobre la Roma de ese tiempo - hasta hoy, que plantean nuevos enfoques sin ensayar reinterpretaciones de la evidencia ya conocida y publicada. A modo de muestra pueden ser de interés los títulos que se incluyen en la bibliografía final.

En la vida de P. Cornelio Escipión Africano el Viejo², se distinguen tres etapas, según la variedad de hechos que la tradición le atribuye. La primera fase o etapa abarca sus años de juventud, y finaliza cuando recibe el encargo del senado de arreglar las cosas de España (Scullard, 1989, 17-43; sobre el personaje, Liddel Hart, 1926; Scullard, 1930; Haywood, 1933; McDonald, 1938, 152-64; Bengtson, 1943, 487-508; Scullard, 1970; Christ, 1970, 771-783; Till, 1970, 276-289; Devillers/ Krings, 2006, 337-346; Brizzi, 2007; Lushkov, 2014, 102-129; Quesada, 2013, 175-207; Fisher, 2016). En ella ya hubo hechos que indicaban cómo el joven Escipión despuntaba hacia su brillante futuro. En la segunda fase, todos son gestas y hazañas gloriosas en los escenarios bélicos, con la sumisión de los cartagineses en España, el brillante consulado del 205, y la guerra y triunfo en Africa sobre Aníbal, una carrera de éxitos militares que serán el orgullo de Roma y la rendición de sus enemigos. En el proceso se fragua la gloria mítica del héroe. Finalmente, en la tercera fase, tras el paseo triunfal de sus legiones, la vida del personaje se acomoda al devenir acompañado y previsible de la política, y en ausencia de nuevas campañas que le devuelvan al campo de sus anteriores triunfos, todo es un anodino y oscuro transcurrir, que poco a poco se sumerge en la mediocridad, incluyendo un segundo consulado y alguna legación y embajada, incapaces de soportar el contraste con los gloriosos antecedentes³.

A comienzos de noviembre del 218, P. Cornelio Escipión, cónsul de ese año, de camino a España se detiene al Norte de Italia, junto al río Ticino, donde mantiene luchas con los cartagineses (las guer-

2 Conocido como el Mayor, el Primero o el Viejo. Nosotros usaremos éste último, para diferenciarlo del segundo, Escipión Emiliano.

3 20 de junio de 236/5 a. C. - Liternum, 3 de diciembre de 185/3 a. C. P. Cornelius P.f. L.n. Scipio Africanus (RE, 336), 236/235-184/183. Q. Enio o Julio Higino, biógrafos de Africano I, de *vita prioris Africani*, fr. 2 Peter; Hyg., fr.4 Peter; Gell. VI. 1. 2; Ennio, *varia*, 23-24; protegido de los Escipiones, su poema Escipión debía ser de tono encomiástico. *Princeps Senatus* (199-184); cens. 199; cos. 205, II 194; ed. cur. 213; tr. Mil. (216) en la II legión en Cannas, año 216, CIL, I2 , 1, p. 198; (a. 211-184/183). Triunfo en 201 sobre Cartago y el rey Siface. Publio tenía 24 años en 211 cuando asumió el mando de Hispania, que recibió por voto popular. En ese momento era sólo un *priuatus cum imperio*. En la primavera de 193, fue uno de los tres legados enviados a África por el Senado para arbitrar la disputa entre Cartago y Masinisa, Memn. ap. Phot. 229a, 27-29.

ras púnicas en Caven, 1980; Briscoe, 1989, 44-80; Hoyos, 2011) y pueblos de la zona. La tradición afirma que con él iba su hijo Publio, de 17/18 años, el futuro Africano el Mayor, al mando (?) de un destacamento de caballería, que salva a su padre que estaba en una situación comprometida⁴. En su libro VI, en el capítulo sobre el servicio en la legión, Polibio advierte que para ejercer como tribuno militar - en la base del *cursus honorum* - se debía pasar antes entre cinco y diez años en la legión. En consecuencia, no es probable que el joven Escipión actuase desde tal cargo. Pero era muy frecuente que los magistrados *cum imperio* llevasen en su séquito a hijos o sobrinos, familiares aún infantes, para que se fueran habituando a la vida en los campamentos. Se consideraba experiencia en armas a partir de los diecisiete años, cuando el joven tomaba la *toga virilis*, que supuestamente le abría el camino para las primeras magistraturas. El joven Escipión no podía ser tribuno militar en Ticino y tampoco dos años después en Cannas, si seguimos a Polibio que dice haber tomado la noticia de los hechos de Ticino del amigo de Escipión, Cayo Lelio, que debió ser autor de una biografía de Africano el Viejo o de unas memorias o *commentarii* personales. Dos años después, en 216, con 19/20 años, Publio Cornelio Escipión es de nuevo citado ahora como tribuno militar de la segunda legión en Cannas (Ridley, 1975, 161-165; Pinna Parpaglia, 1980, 339-354). Ante el abatimiento por esa derrota causada por los cartagineses, anima a todos los legionarios a proseguir la lucha, amenaza a quienes intentaran abandonar y con un grupo de voluntarios se dispone a continuar la guerra contra Aníbal. Estos son los datos de Escipión, el futuro cónsul del 205, relativos a su intervención contra los cartagineses antes del 210. Poco sabemos de sus siguientes actos. Debió de permanecer en Italia entre el 216 y 211, pero no tenemos noticias sobre ello⁵.

Estos episodios se consideran románticos, esto es, inventados, para embellecer y consolidar la imagen de un héroe, que ya anunciaba sus facultades desde joven. La tradición va aportando los elemen-

4 cf. Pol. X. 3. 3-7; Livio, XXI. 46. 7-8; per. 21. 6; XXII. 53. 2-3; XXVI. 18-19; XXVII.19.3-6; XXX.45; XXXIV.62.15-18; XXXVIII.46.11; V. Max. V.4.2; V.2.5; VI.2.3; Sen. ben., III.33.1; Plin. nat. XVI.14; Sil. IV.454-471; XVI.279-284; XVII. 628; Flor. epit., I.22.10-11; DC VXi. frg. 57.38; XVI. 48; Auct. de vir. ill., 49.4; Zonar. VIII.23; IX. 8. 32.

5 Pol. VI. 19. 1; 19. 4; X. 3. 1-7; Livio, XXII. 53.6-9.

tos de un mito, a partir de una realidad que el tiempo difumina⁶. La tradición literaria habla de una edilidad conjunta de Publio y su hermano en 213, que es improbable y seguramente ficticia. Polibio envuelve esta elección en un relato (Gruen, 1970, 378) completamente imaginado y fruto de supuestas ensoñaciones del futuro Africano que afectaban a su hermano y a su madre. Al parecer, en palabras de este historiador, el hermano de Publio, que era mayor que él, contaba con pocas posibilidades de salir elegido como edil, pues no gozaba del necesario apoyo popular. No se indica el nombre de este hermano, por lo que si se trataba de Lucio, éste en realidad era menor que Publio, lo que hace el texto más inseguro. El hecho es que convocadas las votaciones, ambos, Publio y su hermano, comparecieron juntos ante los votantes y salieron elegidos, lo que se consideró un acto de la divinidad, para satisfacción de su madre, espectadora paciente de los hechos. Pero Polibio rechaza que fuese un acto de la divinidad y lo considera fruto del cálculo previsor de Escipión, persona propicia a hacer favores, generosa y amable, que demostraba de esta forma su destreza y diligencia⁷.

Durante el proceso judicial a los dos Escipiones, Publio y Lucio, por la campaña contra Antíoco (Mastrocinque, 1982, 101-122), mientras que otros generales tenían por costumbre ocultar los regalos de los reyes, Publio Escipión dijo que estaba dispuesto a declarar delante del tribunal, los magníficos obsequios que le había enviado Antíoco, rey de Siria, e indicó al cuestor que dejase constancia de todos ellos en los registros oficiales: con ellos pensaba recompensar a los hombres valientes. Debe existir algún error en la transcripción del texto, pues el historiador, en este caso los *periochae* de Livio, data

6 Pol. X. 3. 2: 3. 4-6; 3. 3-7; Livio. XXXVI. 45. 9; El pasaje de la salvación del padre en Ticino, Pol. X.3. 4.

7 Pol. X. 3. 4. 7; 4. 8; 5. 3; 6; 4. 5; Livio, XXV. 2. 6-7. Africano el Viejo, edil curul para el 212. La edad mínima para la edilidad eran 36 años, según la *lex annalis*, y Publio tenía 23/24 años y aún menos su hermano. Mas adelante vuelve al relato del Africano el Viejo en España, y sin duda se trata del futuro Africano, pues habla de los dos generales muertos, que eran su padre y su tío. El Viejo contaba con 27 años poco antes del asedio a Cartagena, luego nació en el 236. Hasta el final del libro, en los capítulos referidos a España y su actuación ya no encontramos errores de identidad. Desde el capítulo nueve al veinte del libro X, se describe el asedio y toma de Cartagena, del veintiuno al treinta y cuatro vuelve al mundo griego, del treinta y cinco al cuarenta de nuevo Escipión en España, Pol. X.6.6; 6. 10: 7. 7.

estos hechos entre los sucesos del año 134, cuando claramente van referidos al año 187/186 (Fraccaro, 1911, 217-414)⁸.

En este mismo contexto cronológico, el alejandrino Apiano habla del hijo de Publio Escipión Africano el Viejo, preso y liberado luego por Antíoco, y dice de él que era hijo natural de Paulo y que fue el que después tomó y destruyó Cartago y llevó en segundo lugar el sobrenombre de Africano. Esto es incorrecto, pues el hijo apresado por Antíoco era el segundo de Africano el Viejo, de nombre Lucio. El primer hijo era Publio, con el mismo *trianomina* que su padre, de salud enfermiza y del que solo sabemos que fuera augur en el 180, y que fue realmente quien adoptó al hijo de Paulo, como Escipión Emiliano, futuro Segundo Africano, aunque murió pronto (Bandelli, 1974-1975, 127-139)⁹.

Por otro lado los vínculos familiares de los ascendientes más próximos del cónsul del 205 y 194, Africano el Viejo, parecen inseguros. Por un lado, los consulados del padre, Publio Escipión, año 218, y del hijo, Africano el Viejo, año 205, apenas se distancian trece años. Un margen muy estrecho para tratarse de un padre y un hijo. Y por el contrario, se admite que el padre del cónsul del 218, esto es, el abuelo de Africano el Viejo, Lucio Escipión, fue cónsul en el 259, a 41 años de distancia de su hijo, padre del Africano el Viejo. Un margen excesivo que invita a pensar en un eslabón intermedio, hoy perdido.

Si Africano el Viejo nació en 236/5, su primer consulado del 205, lo obtuvo con 30/31 años. Si su padre, el cónsul del 218, alcanzó ese grado a la misma edad del hijo, ello supone que nació en el

8 Livio, per. 57.8

9 Ap. Syr. 29. Los hijos menores de Paulo, murieron con pocos días de diferencia en el año del triunfo, 167, a los catorce y doce años, por lo que nacieron en 181 y 179, y su segunda boda debió celebrarse poco antes en 182, fecha de su primer consulado. Tras el nacimiento en el 179 del segundo hijo de este nuevo matrimonio, asegurada por tanto la progenie, dio en adopción a la familia de Fabio Máximo, al mayor, nacido en 186, y al segundo, a la familia de Cornelio Escipión, nació en el 185, ambos de su primer matrimonio. Los dos combatieron contra Perseo, al cuidado de su padre L. Emilio Paulo, con dieciocho y diecinueve años, Plut. Aem. 22. El padre adoptivo del menor fue el hijo mayor de Africano el Viejo, P. Cornelio Escipión, de naturaleza enfermiza, que le impidió hacer carrera política y militar, y sólo fue recordado por sus habilidades literarias. Era augur en el 180, Livio, XL. 42. 13, y debió morir en 170, a los treinta y cinco o cuarenta años.

249/248, por lo que en 236/5, cuando tuvo a su hijo Africano el Viejo, tenía 14/15 años, algo no imposible pero sí improbable. Para encontrar una fecha más adecuada a su paternidad, habría que sumar diez años más, de modo que fuera padre del futuro Africano el Viejo con 24/25 años, y de su hermano Lucio, un año después, y obtenido el consulado a los 40/41 años, año 218, más ponderado. Habría nacido hacia el 260/259. Pero esto no pasa de ser una conjetura, que pretende subrayar la fragilidad de las reconstrucciones y fechas hoy admitidas.

Finalmente, en la tradición Publio Escipión, cónsul del 218 y padre de Africano el Viejo, tenía un hermano mayor llamado Cneo, que fue cónsul del 222. Cneo fue legado de su hermano menor Publio, en el 218, en España. Esto es, el hermano mayor sirvió como legado durante el consulado del menor. Posteriormente, el hijo de ese cónsul del 218, Africano el Viejo, que fue cónsul en el 205 y 194, tenía un hermano menor llamado Lucio, que alcanzó el consulado en 190. Destinado a Grecia para desde allí llevar la guerra contra Antíoco, le acompañó como legado su hermano mayor Publio Africano el Viejo. En definitiva, los hermanos mayores, ya consulares, sirvieron como legados de sus hermanos menores en tiempos posteriores (Roddaz, 1998, 341-358; Rodríguez González, 2005; Bendala Galán, 2016)¹⁰.

No menos ambiguo es el capítulo del paso de los hermanos Escipiones, Cneo y Publio, tío y padre de Africano el Viejo, por España, entre el 217 y el 211, fecha de su muerte en combate. En esos siete años se habla de ambos como procónsules prorrogados. Dice la fuente: “Las Hispanias fueron asignadas a Publio y Gneo Cornelio para el año 212”, aunque sin formalidad jurídica que conozcamos. Por lo tanto el senado reconocía de hecho dos ámbitos de actuación, dos *imperia* y dos *provinciae*, esto es, dos Españas, la Ulterior y la Citerior, lo que explica los dos proconsulados. Cneo es citado como *imperator*, alguien que tiene *imperium*, como la lógica invita a pensar, salvo que el término no sea usado de manera técnica¹¹. La prórroga para el 212 implicaba

¹⁰ Livio, XXI. 32.

¹¹ *Imperator*, OLD, p. 864, second entry, el general, Plaut. Amph. 504; generales, Cic. Sest. 40; nuestros generales, Sest. 59; 142; “podéis servir de mí como general o como soldado”, dice Catilina, Sal. Cat. 20. 16; cayó el propio general, Livio, VIII. 39. 9; XXVI. 3. 6; Tac. ann. I. 19. 2; 31.5; dos generales, Plin. nat. 11. 58. En todos los casos se usa *imperator*. Otras opiniones se basan en que Cneo fue procónsul por que Livio le llama dos veces *imperator*, Livio,

que Cneo no era legado, pues este puesto lo nombraba el procónsul o cónsul, no el senado. Muertos el padre y el tío en 211, del 210 al 206 el hijo y sobrino, Africano el Viejo viene como procónsul¹².

Aclaremos algo más los puntos anteriores. Publio, el padre del futuro Africano el Viejo, cónsul del 218, viene a España con su hermano Cneo, como legado. Pero Publio se detiene junto al río Ticino para enfrentarse a los cartagineses, como *supra* dijimos, y Cneo, el legado, prosigue para España¹³. En 217 llega por fin Publio a España, ya como procónsul. A fines del 215 Cneo y Publio escriben al senado exponiendo sus carencias de víveres y suministros en general. Salvo causa grave, como enfermedad o muerte, no es al legado a quien corresponde dirigirse al senado en petición de auxilio financiero para el ejército. Esto lo hace el comandante en jefe, primer responsable de la intendencia militar, que puede delegar en el cuestor, y en el 215 era el procónsul, y en este caso, ambos hermanos eran en ese año procónsules. Ambos dirigían colegiadamente los asuntos de las dos Españas, dice Polibio (Sumner, 1970, 86; Develin, 1980, 355-367).

En 214 se habla ya de una Hispania Ulterior, lo que implica una Citerior, por lo que el desdoblamiento de hecho en dos provincias debió ser una realidad desde el 217 y en consecuencia habría un procónsul para cada una de las Españas desde esa fecha, hasta la muerte de ambos en 211, como *supra* advertimos. Entre ellos hubo una distribución de funciones y fuerzas militares, como las negociaciones con los caudillos iberos, que habría asumido Publio¹⁴. Publio se asigna dos tercios del ejército, contra Magón y Asdrubal, y Cneo, el tercio restante, contra Asdrúbal Barca¹⁵. A la muerte de ambos Escipiones en 211 asumió el mando del ejército un

25.32.1; 37.9; 26.2.5; 27.4.6, lo que quiere decir que debía tener *imperium*, algo que sólo podían tener los magistrados superiores, como los procónsules. Pero en Livio, XXV. 36. 1, habla de los tres duces poeni, a los que luego se refiere, en XXV. 36. como los tres *imperatores*, luego ese término también puede ser genérico.

¹² Livio, XXV, 3. 6; XXVII. 7. 17; XXVII, 22. 7.

¹³ Livio, XXI. 40. 3; 60.1. Campañas militares de Cneo en España, Livio, XXII. 19-22; Ap. Iber. 15; Zon. 9.1; Front. str. IV.7.9.

¹⁴ Livio, XXIV. 41. 1; 49-7-8; XXII. 19-22. 1; XXIII. 48. 4; XXV. 3. 6; XXVII. 7. 17; XXVII, 22. 7; Pol. III.97.2; III. 99. 1-4; Ap. Iber. 15; Zon. 9.1; Front. str. IV.7.9.

¹⁵ Livio, XXII, 18-22, 1; XXIII. 48. 4; XXIV. 41. 1; 49-7-8; XXV. 3.6; 32.7; 32.7; XXVII. 7. 17; 22. 7; Pol. III.97.2; III. 99. 1-4; Ap. Iber. 15; Zon. 9.1; Front. str. IV.7.9.

soldado, L. Marcio Séptimo, al que la tropa, de manera ilegal, le otorgó la *summa imperii*, de forma completamente ajena a las leyes. Para Livio, Lucio Marcio, era un soldado romano de caballería, un centurión para Cicerón, que había aprendido de Cneo todo lo que sabía sobre la guerra. Entretanto, del 217 al 211 el joven Africano no está con su padre en España, sino en Italia, combatiendo a Anibal¹⁶.

El relato de la elección de un procónsul para España en el 210 es un cliché que se repite en los autores, a veces sin apenas cambios pese a su uso para diferentes contextos. Tras la muerte en el plazo de un mes de los dos Escipiones en España, año 211, había que elegir un procónsul, - *proconsuli creando in Hispaniam comitia haberentur* -. En líneas generales el texto dice así. El senado no encontraba a quien mandar para Hispania, pues nadie se ofrecía, por lo que decide convocar a las centurias para que éstas decidieran a quien debían enviar. Nadie tenía el valor de hacerse cargo del mando supremo en Hispania, *in Hispania imperium accipere*; entonces Publio Cornelio, hijo del Publio que había caído en Hispania, joven de apenas veinticuatro años de edad, manifestó que optaba al cargo. Todos sin excepción, no solo las centurias en conjunto sino cada uno individualmente, decidieron que el mando de Hispania fuese para Publio Escipión¹⁷.

En 211 Publio Escipión, el futuro Africano el Viejo, era un *privatus*, pues había sido edil en 212. No reunía los requisitos para ser senador. El relato de Livio contiene algunas inconsistencias o ambigüedades que no encajan. Convocar elecciones para elegir un procónsul, algo extraordinario y poco habitual, era prerrogativa que se reservaban los *patres*, ya que lo usual era que siempre hubiera candidatos voluntarios para las *provinciae*, sin necesidad de convocar votaciones¹⁸. En tiempo muy posterior, al hablar de a quien correspondía hacerse cargo de la guerra contra P. Cornelio Dolabela, el cónsul del 44 - que fuera yerno de Cicerón - que pasó a ser ene-

16 Ap. Iber. 26; 33; 34; Livio, XXV. 37. 2-7; dux Marcius, XXV. 39. 16; Cic. Balb. 34; Pol. VI. 19. 1; 19. 4.

17 Livio, XXVI. 18. 6-11; per. 26. 7. Supuestamente acababa de salir de la edilidad, en 212.

18 La asignación de provincias podía hacerse por sorteo o por decisión del senado. Contra Aristónico, siendo cónsules Publio Licinio y Lucio Valerio, se consultó al pueblo - *rogatus est populus* -, sobre quién le parecía bien que dirigiera la guerra. Escipión Emiliano, ahora un *privatus* que el año anterior había celebrado su triunfo sobre los numantinos, sólo logró el voto de dos tribus. De esta solución, recurrir al pueblo, se hace eco Cic. phil. XI. 17-18.

migo público de la República en rebeldía en Asia, se recurrió de nuevo a las votaciones. Livio utiliza esta elección extraordinaria para dar al nombramiento de Escipión una atmósfera de extrema necesidad, precipitada por la emoción de la ocasión. El procedimiento era correcto, pues el senado solía ser escrupuloso con las formas, como manifiesta que a principios de ese mismo año había molestado mucho al senado y al pueblo una carta que Lucio Marcio, tribuno militar o centurión o acaso un mero soldado veterano, había enviado desde Hispania, firmando como *propretor*, cuando nadie le había conferido tal rango y autoridad (Selincourt, 1965; Beltramini/Rocco, 2020, 230-246)¹⁹.

Esta situación se repite en parte en el 148, cuando Escipión Emiliano ya electo como cónsul para el año siguiente, se decide que fuera el pueblo con su voto quien le asignara la provincia correspondiente y en este caso, el pueblo votó que se le diera Africa. En el 211 eran cónsules P. Sulpicio Galba y Cneo Fulvio Centumalo Máximo, ambos destinados a la *provincia* de Apulia, donde se había retirado Anibal, y el segundo además, procesado por haber perdido el ejército en esa región. Por lo tanto esos magistrados no estaban disponibles para mandar ejércitos en otros lugares en el 210. No podían ser enviados a España²⁰. La versión de Apiano es una copia del relato de Livio en sus líneas generales. Del contexto del 210 Apiano sólo sabe que Publio Escipión era muy joven para el cargo y que nadie quería optar al mismo. Le asignaron 10.500 soldados y 28 barcos. El alejandrino se muestra profético, al anunciar que después de su misión en España tomaría Africa y Cartago, lo mismo que premoniza Livio respecto de éste, cuyo destino era ser caudillo de esta guerra. Ambos relatos, el de Livio y Apiano, son la misma ficción romántica construida para embellecer y ensalzar la trayectoria heroica del Africano²¹.

Pese a haber sido investido con *imperium* para ir a España, año 210, el futuro Africano el Viejo no podía hacer una leva, algo que era competencia del cónsul, y a los procónsules se les daba el mando de las legiones ya en activo. Pero consiguió autorización para coger voluntarios, y como había asegurado que la flota no le costaría nada al Estado,

19 Livio, XXV. 37. 5-7; 39. 16; XXVI. 2. 1.

20 Livio, XXVI. 18. 4-11; per. 26.7; Ap. Iber. 18; Syr. 10.

21 *Magnam partem hominum offendebat*, Livio, XXII. 53. 6; XXVI, 2.1; Ap. Afr. 112.

fue autorizado a recibir las aportaciones de los aliados para construir nuevas naves. En las elecciones consulares para el 205, vuelven a repetirse los pasos extraordinarios que elevaron a Escipión al mando de España, ahora para ir a Africa contra Cartago (Smith, 1993). Todas las centurias, con enorme entusiasmo, dice el texto, le eligieron cónsul, con sólo treinta años y sin pasar antes por la pretura. Se cuenta además que en aquellas elecciones hubo una participación superior a la de otras cualesquiera durante aquella guerra, pues acudió gente de todas partes, no sólo para votar, sino para ver a Publio Escipión. Acudieron en masa a su casa y al Capitolio cuando sacrificó a Júpiter cien bueyes que había prometido²².

2. LA BIOGRAFÍA DE AMBOS AFRICANOS.

Los comienzos de la experiencia militar de P. Escipión Emiliano²³ se asemejan a los narrados para el cónsul del 205. Como le ocurriera a éste, abuelo adoptivo de aquel, ante una situación extrema como fue la muerte de los dos Escipiones en España en 211, o ahora en el 152 las malas noticias que llegaban a Roma acerca de la guerra celtibérica, crean el escenario que permite la actuación de un héroe. En ese año 152 el miedo a marchar a España llegó a un punto tal que no se ofrecían candidatos para ir como tribunos militares, cuando lo normal era que éstos fueran más que los puestos a cubrir. Nadie quería ir tampoco como legado, y lo más grave, los jóvenes rehuían el alistamiento y aducían unas excusas que era una vergüenza alegar, indecoroso investigar e imposible verificar. Escribe Polibio que Publio Escipión Emiliano era aún joven pero abogaba por la guerra. Seguimos citando al griego: que se había ganado a la vista de todos la fama de honradez y de prudencia, pero precisaba aún la

de valor. Al ver al senado vacilante, se levantó y se ofreció a ir como legado o tribuno militar. Este ofrecimiento pareció a todos algo desconcertante, tanto por la edad de Escipión como por la prudencia que normalmente evidenciaba. Al punto hubo una gran aceptación de Escipión, que aumentó en los días siguientes, pues los que antes se habían acordado ahora experimentaban repugnancia al verse inferiores en la comparación: unos se ofrecieron a los generales como voluntarios para ser legados y otros acudían en grupos o hermandades a alistarse.

El texto contiene imprecisiones, como que Escipión Emiliano abogaba por la guerra, cuando la guerra era un hecho al menos desde dos años antes. Se le llama Africano cuando aun no lo era y la edad, treinta y tres años, no podía ser impedimento para desempeñar un tribunado militar, por ejemplo. Por lo demás, desconocemos de donde procedía en el año 152 su fama de honradez y prudencia, salvo licencia que el autor se permite para adornar la imagen del personaje, y respecto al valor ciertamente aún no se habían dado las circunstancias en las que lo demostrara. Este texto de Polibio es copiado por Livio y Apiano²⁴.

Entrado en el cargo, año 151, bajo el mando del cónsul L. Licinio Lúculo, el joven Escipión Emiliano dio muestras de su coraje y capacidad como hombre de armas y buen gobierno, que inspiraba confianza de sus adversarios en sus decisiones. Muestra singular de su valor fue un episodio – por lo demás probablemente ficticio – acaecido durante el asedio de la villa Intercatia. Durante el asedio romano a la misma, con frecuencia un cierto bárbaro salía de la ciudad cabalgando a la zona que mediaba entre ambos contendientes, engalanado con una espléndida armadura, y retaba a un combate singular a aquel de los romanos que aceptara. Como nadie le hacía caso, burlándose de ellos y ejecutando una danza triunfal, se retiraba. Tras hacer esto en varias ocasiones, Escipión, que todavía era un hombre joven, se condolió en extremo y adelantándose aceptó el duelo y, gracias a su buena estrella, obtuvo el triunfo sobre un enemigo de gran talla, pese a ser él de pequeña estatura. Intercatia puso fin a la guerra bajo las promesas de Escipión, en razón de la con-

²² Livio, XXVIII. 38. 6-8; Ap. Afr. 7.

²³ (185/184-129 a. de C.), Pol. XXXI.24; XXXV.4-5; 5.1; XXXVI.16.10; Cic. tusc. IV.50; rep. III. 48; VI.9; VI. 11; 12; acad. II. 5; phil. XI.17; de orat. II.170 ; fam., 9.21.3; schol. Bobb. Mil. p. 72; Hildebrandt = p. 118 Stangl; Livio, per. XLVIII. 17; 20; XLIV.44.3; per. XLIX. 11-16; LII; LIX. 17; per. Oxy., 50.7; 117-120 ; Vell. I. 12.4; V. Max. II. 10. 4; III.2.6 ; IV. 3. 13; V. 2 ext. 4; VIII. 15. 4; Plin. nat., XXII. 13; XXXIII.141; XXXVII. 9; Flor. epit. I.31. 12; 33.11; Ap. Iber. 53; 71; Pun. 105-107; 112; 135; Oros. IV.21.2; 22.8; V. 10. 10; Auct. de Vir. ill., 58.2-7; Vell. I. 10. 3; 12. 3; Caius Gracchus, Plut. CG, 10.5-6 ; Apophth. Scip. Mi., 1; 13; Mar., 12.2; mor. 273A; 804F-805A; Eutr. IV.11; Zonar. IX.27; 29; Gell. XVI.8.10; Diod. XXX. 22; XXXII. 9a; XXXIII.28b; Str. XIV.5.2; Just. XXXVIII.8.8-11; CIL XII, 1, p. 198.

²⁴ Pol. XXXV. 4. 4-8; es el esquema usado para la elección de Escipión en 211, Livio, XXVI. 18. 6-11; Ap. Iber. 18; para Escipión Emiliano en 152, Livio, per.48. 17-18.

fianza que les inspiraba su prestigio (Oakley, 1985, 392-410)²⁵.

El despliegue de sus virtudes como soldado continuaron durante las campañas militares del cónsul Manio Manilio en Africa, años 149/148. En un momento dado, en el que el cónsul y una parte de sus tropas se hallaba en una mala situación ante los cartagineses, Escipión, tribuno militar, interviene mediante una estratagema y permite que estos escapen del enemigo. Como su abuelo adoptivo en Ticino. Después de esta hazaña, se extendió entre los soldados la muestra de su valía y pronto estaba en boca de todos que Emiliano era el único sucesor digno de su padre, Paulo, el conquistador de Macedonia, y aún de los Escipiones que le habían acogido como hijo adoptivo. En Africa nadie quería llegar a acuerdos con los romanos si Escipión Emiliano no estaba presente en los mismos, tal era la fama que había de su valor y buena fe. En otro lance similar, cuando el ejército lo vio desde lejos a salvo, contra lo que esperaban, y habiendo salvado además a otros, prorrumpió en gritos de júbilo y pensaba que le asistía la misma deidad que también se suponía había indicado el futuro a su abuelo adoptivo Africano el Viejo. De regreso a Roma desde Africa, el ejército bajó corriendo a la orilla junto a la nave que le transportaba alabando a gritos a Escipión y hacían votos por su vuelta a África como cónsul, pues pensaban que era el único capaz de tomar Cartago²⁶. No cabe un discurso más elogioso y encendido que éste.

Cuando Publio Escipión Emiliano (sobre le personaje, Scullard, 1960, 59-74; Astin, 1967; Lea Bennet, 2005, 37-48; recientemente Salinas (2025)), se presentó como candidato a edil en el 148 fue elegido cónsul por el pueblo, sin la edad necesaria – tenía 37 años – porque su decisión era ley e igualmente le asignó la provincia de Africa. El relato de Apiano sigue al de Livio en todos los puntos. El nuevo cónsul sigue la misma ruta que su abuelo adoptivo, viaja a Sicilia y desde allí embarca para Utica. Es invención el diálogo entre el senado y el pueblo, y los argumentos usados, pero el fin era “legalizar” lo

25 Ap. Iber. 53; 54; Vell. I. 12. 4. Escipión fue con Lúculo como presbeutes, legado, aunque todos interpretan como tribuno militar, acaso porque no se conoce que hubiera ejercido cargo alguno antes, Ap. Iber. 49, lo que es posible, pues tenía 33 años.

26 Ap. Afr. 101; 103, 104, 109. No hay noticia de servicios anteriores a estos años, salvo los que pudieran haber realizado junto a su padre natural en Macedonia ante Perseo.

más posible el nombramiento de Emiliano, de manera que el episodio fuera válido para un público culto que desearía leer hechos congruentes. Observamos la misma idea de legalizar el nombramiento de Africano el Viejo en Livio (Astin, 1958, 52 y 59; Develin, 1978, 484-488)²⁷.

Para el consulado del 134 Apiano repite los mismos argumentos empleados para el consulado del 147, sin tener en cuenta que algunas circunstancias habían cambiado. El problema de Numancia era una situación difícil, de continuos fracasos militares, generales incompetentes y la prolongación de los hechos en el tiempo. El pueblo necesitaba de nuevo a Escipión Emiliano, el destructor de Cartago. De hecho él mismo lo recuerda, cuando afirma que sucedió “como cuando fue elegido éste mismo Escipion contra los cartagineses”. La circunstancia concreta es similar a anteriores. Escipión opta a una magistratura y es elegida para otra, o está en el Campo para apoyar a un candidato y el pueblo le vota a él para cónsul. En el 135 se da el segundo caso, Escipión Emiliano ha ido a apoyar la candidatura para cuestor de su sobrino, Quinto Fabio Máximo, y él mismo resulta votado como cónsul por segunda vez. Pero ahora, en contra de la fuente, Escipión sí tenía la edad necesaria – contaba con cincuenta años –, al contrario de lo que afirma el historiador, por lo que era innecesario que se procediera a suspender las leyes como se decretó en el 148. De esta manera Escipión, fue elegido cónsul por segunda vez, ahora contra Numancia. Se le permitió reclutar, mediante leva, un número de soldados igual al de los perdidos en la guerra, llevarse a cuantos voluntarios pudiera convencer de entre los aliados y enviar, para ello, cartas escritas en nombre del pueblo romano a los reyes y ciudades que estimara oportuno. Y así logró obtener alguna ayuda de las ciudades y los reyes. Con él fueron quinientos clientes y amigos de Roma, a los que enroló en una compañía y los llamó la compañía de los amigos, *cohors amicorum*. En total eran unos cuatro mil, que entregó a su sobrino Fabio Buteón, y él se adelantó hacia Iberia para unirse al ejército, pues se había enterado que estaba lleno de ociosidad, discordias y lujo²⁸.

27 Livio, *per.* 48. 17; 50. 11-12; Ap. Afr. 112-113; Zon. IX. 29. 2; V. Max. VIII. 15. 4; Pol. VI. 19. Para la edilidad, la edad mínima eran los 36, y para la pretura 39, y el consulado, a los 42. 52 y 59.

28 V. Max. VIII. 15. 4. Amigos y voluntarios, unos 4.000 en total, Ap. Ib. 18; 84; 112. Livio, XXVIII. 28. 14; 45.

El relato de Polibio presenta inexactitudes. Habla de la gestión ineficaz de Q. Fulvio Nobilior, o la de Claudio Marcelo, magistrados enviados a España en los primeros años de la guerra, antes incluso de la actuación de L. Licinio Lúculo, del 151. Y a continuación el texto habla de la candidatura a dirigir esa guerra de P. Escipión Emiliano, ignorando la marcha de las campañas durante los dieciséis años anteriores. Lo que supone pasar por alto la gestión de Cecilio Metelo, Q. Pompeyo, Popilio Lena, Hostilio Mancinio o Q. Calpurnio Pisón, de la debemos informarnos a través de Apiano. Llega así Polibio al año 135. Afirma que en ese año Escipión era aún joven, lo que no es cierto, pues ya tenía cincuenta años, y añade el megalopolitano que se había ganado a la vista de todos la fama de honradez y de prudencia, pero precisaba aún la de valor, también falso, pues el valor lo había demostrado en la guerra contra Cartago. El historiador parece haber copiado el episodio del joven Escipión, futuro Africano el Viejo, cuando estaba a punto de ser enviado a España en el 210. A continuación escribe Polibio que al ver al senado vacilante, Escipión se levantó y dijo que él estaba dispuesto a ir a España como legado o tribuno militar, ofrecimiento que pareció a todos algo desconcertante, tanto por la edad de Escipión como por la prudencia que normalmente evidenciaba. De nuevo alusión a una juventud bisoña que ya no tenía. En el texto se llega a decir que Escipión se inclinaba por la guerra, lo que presupone que en ese momento los contendientes estaban en paz, algo incierto pues llevaban en guerra desde dieciocho años antes. El autor no ha corregido el texto copiado, siquiera para no presentar estos errores de bulto. Referido a más de setenta años antes y sin corregir las incoherencias. El texto íntegro original de Polibio, que desconocemos, sería la fuente usada por Livio posteriormente para darnos su versión de estos hechos, todo ello seguido más tarde por Apiano²⁹.

13-14; 46; XXXVII. 4. 3. Año 190. Son los cónsules los que deben realizar la leva, Pol. VI. 19. 5, por lo que los procónsules deben asumir los contingentes que ya estén desplazados en las zonas a las que se desplacen. Se les asigna legiones que ya están en activo; en el asalto a la ciudad participó Polibio, según Plut. Apophth. 200.

²⁹ Pol. XXXV. 4. 8-14; Livio, XXVI. 18. 6-11; per. 26. 7. Pero en Livio, per. 56.8 se asegura que el problema de Escipión Emiliano para ir a Numancia era una ley que impedía que alguien fuese cónsul por segunda vez, al igual que en su primer consulado fue eximido de la restricción legal, lo que es incierto pues si se refiere a los diez años mínimos que había de dejar entre uno y otro consulado, entre el 147

La tradición atribuye a ambos Escipiones unos caracteres y virtudes que casi podríamos considerar intercambiables. En algún momento parece que estamos ante un nuevo Alejandro, tales son las coincidencias, en lo físico y lo espiritual. P. Cornelio Escipión Africano el Viejo, fue un hombre fuerte, de naturaleza majestuosa, renovada después de la enfermedad. Llevaba una larga cabellera, y su aspecto corporal no era rebuscado sino masculino y marcial. Imperturbable en sus decisiones y con grandeza de ánimo, se le consideraba reflexivo, generoso, respetuoso, leal, clemente, bondadoso y magnánimo³⁰. Para Polibio eran dignos de elogio aquellos que lograban sus éxitos gracias a la razón y no a la suerte, y si envolvían sus actos con formas religiosas, como hicieron Licurgo el espartano y el Africano el Viejo, fue para hacerse más creíbles a los demás e infundir ánimo y confianza en el pueblo, al presentarse como protegidos o inducidos por la divinidad. Polibio ponía en un mismo nivel a Licurgo, personaje mítico de entre los siglos IX al VII, y a este Escipión, lo que indicaba el carácter de la información que sobre éste último maneja³¹.

Sobre su valía oratoria nos habla Cicerón. Africano el Viejo no era un mal orador, ni tampoco su hijo, aquel que adoptó al segundo Africano, el hijo de Paulo. Puede ser una falsa opinión de Cicerón, pues la tradición cuenta que Escipión prefería delegar en su amigo Cayo Lelio, del que luego hablaremos, toda la relación con el senado, que incluía comunicar oralmente sus actos, presentar informes o hacer peticiones. De la misma forma, era este Lelio quien atendía toda la actividad diplomática con los dinastas amigos o enemigos, de modo que la pretendida elocuencia de Escipión Africano el Viejo debió limitarse a su capacidad persuasiva y

y 134 había trece años. Pese a todo, hay elementos verosímiles como que el asunto se discutió y resolvió en el senado y no en el Campo de Marte – contra, V. Max. VIII. 15. 4 –. Escipión era senador, tomó la palabra y se ofreció a ir con un cónsul, como legado o tribuno militar, todo dentro de los usos habituales. Aunque el texto le hace actuar como un joven privatus.

³⁰ Pol. X. 2. 12; 3. 1; 3. 7; 4-5; 5. 6; 5.9; XI. 25. 8M; Livio, XXVI. 50; XXXVII. 6. 7; 7. 15; 34.3-4; Ap. Iber. 18. DC XVI, 38-40; Zon. IX. 27. 3. Escipión era un dirigente prudente, noble, diestro y diligente, sagaz, sobrio, concienzudo, perspicaz, expeditivo, cortés. Un hombre notablemente culto y buen orador Plut. Alex. 4; 8; más crítico con el macedonio, Just. IX. 8. 11-19; vid, Livio, IX.17-18.

³¹ Pol. X. 2, libro escrito, según la crítica, antes del 146; Ap. Afr. 8.

de arenga ante un público tan poco exigente en este sentido como era la tropa. Las palabras de Cicerón mas bien parece un elogio añadido para idealizar su imagen, fuera de la milicia, y hacerla aún más atractiva y respetable. No hay otra constancia de la calidad de la oratoria de este gran soldado³².

Sobre Africano el Viejo, los relatos elaborados en los autores del Principado – Livio, Plutarco, Valerio Máximo, todos a partir de Polibio – cristalizaron un importante elemento de la leyenda, el vínculo que mantuvo con la divinidad a lo largo de su vida. Se escribía que Publio Escipión sabía presentar sus actos como sugeridos o inspirados por la divinidad – igual que Sila –, como si emanaran de la respuesta de un oráculo. Desde que vistió la toga viril, lo primero que hacía al empezar su jornada era dirigirse al Capitolio y una vez dentro del templo sentarse y pasar un tiempo allí retirado, ordinariamente a solas. Esta costumbre hizo que algunos creyeran que era un hombre de estirpe divina. Cayo Oppio, finales de la República, autor de una biografía de este Escipión, cuenta la leyenda de que fue hijo del ayuntamiento entre su madre, de la que se decía que era estéril, y una enorme serpiente que apareció en su cuarto, lo mismo que se cuenta de Olimpia, la madre de Alejandro el macedonio. Fundándose en ellos entonces, los ciudadanos confiaron tan importante empresa y tan alto mando a quien por su edad no había alcanzado la madurez. De hecho se consideraba que la lucha de Africano el Viejo contra Cartago parecía inspirada por la divinidad (Walbank, 1967, 54-69; Gabba, 1975, 3-17)³³.

Su campaña victoriosa en España acoge capítulos que reflejan la grandeza de todo un hombre de estado. Tras la victoria sobre Asdrúbal en Baecula – año 208 – y de haber devuelto a sus casas a todos los prisioneros, la multitud de hispanos que se habían rendido antes o había caído prisioneros el día anterior lo rodearon aclamándolo rey al unísono. Un acertado discurso del general – recurso retórico del historiador para adornar el relato – puso las cosas en su sitio, cuando admitió que sólo admitiría ser aclamado como *imperator*, ya que en Roma el título de rey era intolerable. Disipaba con ellos cualquier

duda sobre la lealtad del personaje al senado y su fidelidad a la República (Aymard, 1967, 387-395)³⁴.

Tenía fama entre sus enemigos, le admiraban los númidas Siface y Masinisa y hasta el cartaginés Asdrúbal, por su afabilidad, simpatía y capacidad de persuasión. Los turdetanos le estimaban por su generosidad. Al cartaginés Asdrubal el romano Escipión el Viejo le parecía más temible aún en la conversación que en el campo de batalla, tal se veía el poder de su oratoria. El númida – Masinisa – le admiraba por lo que había oído de sus hazañas y mentalmente se lo había imaginado además con un aspecto físico imponente, pero cuando estuvo ante él sintió un respeto mayor aún, decía la fuente. Por su parte el propio Aníbal se maravilló de la magnanimidad y audacia de Escipión, y no sé cómo entró en él la comezón y el afán de entablar tratos con aquel hombre. Todos estos elogios y consideraciones eran los elementos necesarios para construir la personalidad de un mito, que necesariamente desfigura cualquier realidad sobre la que se sustente. Livio retoma el modelo y lo aplica al segundo Africano, cuando afirma que hasta los propios cartagineses quedaron admirados de la lealtad de Escipión Emiliano³⁵.

Se atribuye a Escipión Emiliano igualmente un episodio con un líder enemigo y su mujer, igual que el que protagonizó Africano el Viejo en Cartagená, con la esposa de Mandonio, lo que es sólido argumento para mostrar su ecuánime conducta. Tras la toma de Cartago, la esposa de Asdrubal, llevando a los hijos cogidos de la mano, dio muchas gracias al general porque los había salvado, a ella y a los hijos. En ambos casos, se describe a un general romano deferente y caballeroso en su trato con las mujeres, al menos hacia las de cierta distinción o nobleza³⁶. Polibio, su mentor y maestro durante años, habla de su fama de hombre comedido y moderado, que gozaba de un vigor corporal y una buena salud que le acompañaron toda la vida, pues mientras los demás jóvenes se pasaban el día en los tribunales o en las salutations y vagando por el foro, Emiliano practicaba la caza, actividad en la que logró gestas espléndidas y dignas de memoria, con lo que

34 Livio, XXVII. 19. 3-6; 20. 5; XXXIII.47.4.

32 Cic. Brut. 77.

33 C. Julio Hygino, liberto de Augusto, de cognomen Polyhistor, Suet. gramm. XX. 1-3, FRH II, 906-909; De vita prioris Africani, F 1, Gell. VI. 1. 1-5; Ap. Afr. 8; Livio, XXVI. 19. 1-9; XXXVIII. 58. 7. Año 187.

35 Livio, XXVI. 20. 5; XXVII. 20. 5; XXVIII. 18. 7-8; 35. 5-7; Pol. XI. 24A. 4; XV. 5. 8. Estando en España, año 209, libera un príncipe númida de la casa de Masinisa, con regalos, Livio, XXVII. 19. 8-12; pap. Ox. 49. 94-95; V. Max. V. 1. 7.

36 Ap. Pun. 132; Pol. X. 18. 7-14; XXXVIII. 19-22.

adquirió una gloria magnífica, superior a la de los demás³⁷.

Pero hay una clara divergencia o contraste entre ambos Escipiones, con relación a su trato con el dinero, o las riquezas en general. Diferencia que la tradición subraya exponiendo ejemplos irrefutables. Respecto a Africano el Viejo la tradición omite cualquier referencia a una conducta dudosa o turbia respecto de la manipulación del dinero, hasta su marcha como legado de su hermano Lucio, cónsul, en la expedición contra Antíoco, año 190. Aquí la envergadura de los sucesos impide soslayar el reproche a una conducta, que dos tribunos de la plebe calificaron como delictiva, al acusar a Publio de haberse quedado con parte del dinero recaudado durante la guerra, que no habría contabilizado ni ingresado en el erario. Se abrió un proceso en el que frente a los argumentos fehacientes y concretos de los acusadores, la defensa del Primer Africano consistió en acudir al patriotismo, sacrificio y su entrega a la causa de la República, buscando el fallo exculpatorio en razón de los servicios realizados durante tantos años. No muy diferente a como poco más de treinta años después haría Ser. Sulpicio Galba, el cónsul del 144, cuando fue acusado por la masacre de lusitanos que dirigió en España unos años antes. La apelación al sentimiento frente a los argumentos de la razón.

Por el contrario, Escipión Emiliano, el nieto por adopción de Africano el Viejo, tomó Cartago y no se quedó con nada de sus riquezas ni de las de África, haciendo gala de una sobriedad y honradez heredada de su padre natural L. Emilio Paulo. Se distinguió de los demás en efecto, por ser magnánimo e irreprochable en cuestiones de dinero. Llevó una vida virtuosa y prudente, en contraste con la corrupción de los jóvenes de su época. Heredó dinero de la madre de su padre adoptivo, Emilia, hermana de su padre natural, y lo empleó en darselo a Papi-ria, su madre natural, que vivía modestamente, separada ya de su marido, Paulo. Hizo abonar la dote íntegra de las hermanas de su padre adoptivo, que alcanzaba los cincuenta talentos, de inmediato, sin aprovechar los plazos que la ley le daba para hacerlo. Cedió la herencia que recibió de su padre Paulo a su hermano Fabio, menos rico que él, e igualmente,

37 Pol. XXXI. 22-30. "Nunca pidió el consulado, y le dieron dos, uno antes de tiempo, destruyó las dos ciudades más enemigas, fue piadoso con su madre, generoso con sus hermanas, justo con todos", Cic. amic. 11.

y aún se hizo cargo de los gastos de los juegos gladiatorios que dio por su funeral (Astin, 1968, 257)³⁸.

Durante el proceso a Publio por el asunto de los dineros de Asia, año 187, era tribuno de la plebe Tib. Sempronio Graco, (Geer, 1938, 381-388) que tenía con Africano el Viejo una manifiesta enemistad personal, pero aún así le demostró gran deferencia, declarando que si se le apelaba en su momento, no permitiría que se le ejuiciara, y haría lo mismo con relación a su hermano Lucio³⁹. Africano el Viejo fue rival de M. Porcio Catón, su cuestor en 194. Cuando éste estaba como cónsul en España, el año anterior, parece que el Africano intentó que el senado le arrebatara esa provincia para dársela a él, pero no lo consiguió, lo que le provocó gran ira. Pero eran tiempos en las que imperaba la justicia, no el poder, justifica la fuente. De modo que Escipión, concluido su segundo consulado, del año 194, pasó a ser un ciudadano particular (Ruebel, 1977, 167 y 174; Astin, 1956, 159-180)⁴⁰.

Rival en el senado fue también Q. Fabio Máximo, varias veces cónsul, que intentó obstaculizar su campaña de África, año 205, impidiéndole que llevara tropas reclutadas en Italia para no dejar a ésta desguarnecida ante el enemigo. Fabio le acusó igualmente por el violento asunto de su legado Q. Pleminio y los tribunos de la legión que había en Locrii, cuando Escipión estaba ausente, y le recordó asimismo que en España se habían perdido casi más soldados a causa de los motines que de la guerra; que de mostrarse indulgente pasaba a ser de lo más cruel con sus soldados; que había salido de la provincia sin orden del senado; que se investigase cuánto dinero había sido sustraído de los tesoros de Prosérpina, en Locrii; que se repudiese en ellos el doble de dicha cantidad, y que se celebrase una ceremonia expiatoria, consultando previamente al colegio de los pontífices qué expiaciones les parecía que se hicieran, a qué dioses, y con qué víctimas, por haber sido removido, abierto y profanado un tesoro sagrado; que los soldados que había en Locrii, proseguía Máximo, acu-

38 Pol. XVIII. 35. 9-12; XXXI. 22. 3-7; 25. 9; 26. 1; 27; 28. Su principal biógrafo moderno le descubre como orgulloso, arrogante y ambicioso. Era un popularis. Según Fannius, en sus *Annales*, Escipión Emiliano era un irónico, un pícaro, Cic. de orat. II. 270. (Astin, 1968, 257)

39 Livio, XXXVIII. 52. 9; per. 38. 13. Años 189-187. También Escipión Emiliano fue enemigo de Tiberio Graco, su cuñado, cuyas leyes intentó abolir a su muerte.

40 Nep. Cat. II. 2; hay quien niega esas tensas relaciones entre Catón y Africano,

sador, fuesen trasladados todos a Sicilia, y se llevaran a Locrii como guarnición cuatro cohortes de aliados latinos. Prevalció el criterio de Quinto Metelo, más mesurado, que pidió que se enviara a Sicilia a un pretor con una comisión de diez senadores, dos tribunos y un edil, a fin de investigar si los sucesos de Locrii se había producido con conocimiento o consentimiento de Escipión⁴¹.

Por su parte, la tradición describe la mala relación que Escipión Emiliano tuvo con el tribuno C. Papirio Carbón, año 130, cuya propuesta de poder votar para el tribunado de la plebe a la misma persona cuantas veces quisiera el pueblo, fue rechazada en un durísimo discurso de Escipión Emiliano. Entre otras cosas decía que a Tiberio Graco se le había dado muerte con razón, manifestando hacia esa familia el mismo resentimiento que Africano el Viejo había mostrado años antes. Igualmente Emiliano tuvo mala opinión sobre los Metelos, y cuantos sufrieron las consecuencias de su mala gestión como censor, en el año 142, según nos cuenta el poeta Lucilio, que dijo que Escipión Emiliano fue un censor malo y funesto, porque entre otros hechos intentó degradar al *equus* Claudio Aselo a la condición de *aerarius*, pero su colega el censor L. Mumio se lo impidió⁴².

Los actos de su segundo consulado, año 194, no guardan proporción con los éxitos militares anteriores y pueden calificarse de irrelevantes. Con Galia como *provincia* Africano el Viejo devastó los territorio de los boyos y de los Iíures hasta donde los bosques y pantanos permitieron su avance; según otros, su actuación fue aún más insignificante de modo que regresó a Roma para convocar los comicios sin haber llevado a cabo ninguna empresa digna de mención⁴³.

El grado de deterioro de su figura se manifiesta al año siguiente, 193, durante la campaña electoral para el consulado del 192, en la que Escipión apoyaba a P. Escipión Nasica, frente al otro candidato, Lucio Flaminino, apoyado por su hermano Tito, el triunfador de los griegos. Dice la fuente que el Africano contaba con la desventaja de que la gente ya estaba cansada de estar viéndole durante los últimos diez años, circunstancia que hacía menos venerables a los grandes hombres por el hastío que tal situación pro-

duce; después de haber derrotado a Aníbal había sido cónsul por segunda vez y censor⁴⁴.

El relato del final de su vida es muy plausible. El historiador da un análisis acertado de los últimos años del Primer Africano. Aunque estaba unido a Cayo Lelio por una amistad estrechísima, sin embargo suplicó al senado que no entregaran a éste la provincia que le había correspondido en suerte a su hermano, y prometió incluso que iría a Grecia como legado de su hermano Lucio Escipión, sin importarle que él era ya maduro y que recibiría órdenes de alguien más joven, que él tenía enorme valor y que su hermano era débil, que él era famoso y el otro desconocido, y lo que es más, quien ya era el Africano serviría a quien todavía no era el Asiático⁴⁵. La expedición no fue concluyente, y además tuvo sucesos inesperados como el apresamiento de uno de los hijos del Africano, Lucio, posteriormente liberado, y en Roma las acusaciones de apropiación indebida del dinero obtenido de Antíoco, que dio lugar a un proceso que se extendió más allá del año 187, *supra* citado.

Tal asunto, muy degradante para ambos hermanos, puso fin a la vida pública de Africano el Viejo, con apenas cincuenta años. No se habló más del Africano, escribe Livio. Pasó la vida en su finca de Linterno sin echar de menos la Ciudad; cuentan que murió en el campo manifestando su voluntad de que se le diese sepultura allí mismo y se erigiese su monumento funerario, para que no se le rindiesen honras fúnebres en una patria ingrata. No tuvo elogio fúnebre ante los *rostra*. Las palabras del historiador son juiciosas y parecen verosímiles. Fue un hombre digno de memoria, pero más por sus cualidades militares que por sus habilidades políticas. Más brillante la primera etapa de su vida que la última, porque en la juventud se hicieron guerras continuamente, mientras que con la vejez perdieron fuerza también sus acciones y no se le brindó campo a su talento. ¿Qué fue su segundo consulado, incluso sumándole la censura, en comparación con el primero? ¿Qué fue su misión como legado en Asia, (Mattingly, 1986, 491-495) ineficaz por los problemas de salud y desvirtuada por la peripecia de su hijo, y, después del regreso, por la disyuntiva

41 Este Q. Fabio deber ser Máximo Verrucoso, que había desempeñado su quinto consulado en el 209. Livio, XXIX. 19. 3-9; XXIX. 20. 1-10; Plut. Fab. XXVI. 1.

42 Cic. de orat. II. 267; Lucilio, fr. 394-395 Marx; Gell. IV. 17. 1; Livio, per. 59. 11.

43 Livio, XXXIV. 48. 1. Año 194.

44 Livio, XXXV. 10. 6. Ganó Lucio Flaminino pero Escipión Nasica ganó al año siguiente, para el 191.

45 Cic. phil. XI. 17; Livio XXXVII. 1. 7-10; V. Max. V. 5. 1. Grecia le tocó a Lucio, pero el senado le juzgó incompetente y se la quiso dar a Lelio. La intervención de Africano el Viejo consiguó dejar las cosas como estaban.

de afrontar un proceso o de abandonarlo juntamente con la patria? Con todo, él solo se llevó la gloria sin par de haber llevado a término la Guerra Púnica, la más importante y la más comprometida que sostuvieron los romanos⁴⁶.

El paralelismo de la muerte de Africano el Viejo con la del Escipión Emiliano, su nieto adoptivo, es sorprendente. Ambos tras unos primeros años de gloria, completan su *cursus honorum* con nuevas magistraturas, en las que no consiguen mantener el nivel de gestión por el que eran aclamados. Y en poco tiempo, unos años después del último consulado, todo se viene abajo, se hunden en la mediocridad y aún provocan el odio y rechazo del pueblo (Gruen, 1995, 59-90). Mueren al poco, en plena soledad, abandonados por todos, y aún se piensa que asesinados, pues tal fue la mudanza de los nuevos tiempos. En el caso de Espipión Emiliano, el pueblo estaba irritado porque después de haberle elegido dos veces cónsul en contra de la ley, veían que había tomado partido por los itálicos en contra de los ciudadanos romanos, en sus reivindicaciones de ciudadanía romana. Escipión fue hallado muerto acaso porque se suicidó al ver que no sería capaz de cumplir lo prometido, pero hay quienes afirman que unos extranjeros habían penetrado durante la noche por la parte trasera de la casa y le habían asfixiado, y que el pueblo se había alegrado de su muerte. Así murió el Segundo Africano, sin ninguna herida, y no fue juzgado merecedor de un funeral público, aunque había prestado los mayores servicios al pueblo romano; hasta tal punto la ira del momento presente se impuso a la gratitud por el pasado. Como Africano el Viejo, retirado a su finca de Literno, en el olvido y despreciado por el pueblo que le aclamó en su día. Y este suceso, aun siendo de tal importancia, ocurrió como un mero incidente en la sedición de Graco⁴⁷ (Adam, 1980, 90-99; Worthington, 1989, 253-256; Renard, 1931/1932, 483-498; Etcheto, 2014, 176-79).

46 Livio, XXXVIII. 53. 8-11; 54. 9. Polibio y P. Rutilio dicen que Africano el Viejo murió en el 183, pero Livio se extiende en razones para demostrar que fue en 185, de modo que coincidiría con el nacimiento de Escipión Emiliano, Livio, XXXIX.52. 1-6.

47 Ap. BC I. 20. La *laudatio funebris* de Africano el Joven fue escrito por Lelio y leída por Fabio Máximo Alobrónico en 129. Cic. de orat. II 341; Mur. 75; Livio, per. 59. 16-19. Pudo morir de un ataque al corazón, y su elogio lo pronunció el Alobrónico, hijo de su hermano Fabio.

Las fuentes, minuciosas en la descripción de los sucesos bélicos, siguieron a los grandes generales, aquellos que proporcionaron los grandes éxitos y victorias en la mayor parte de los escenarios bélicos. Pero como suele ocurrir con los relatos sobre triunfos y gestas que salvaron a la Ciudad de grandes peligros, el paso del tiempo borró parte de los datos ciertos y en su sustitución el mito, el elogio encendido y la glorificación de hechos y personajes, hizo el resto (Halkin, 1934, 437-440; Brizzi, 2011). Y así se transmitió un nuevo relato, pleno de episodios y capítulos espléndidos, cuyos protagonistas, adalides de la salvación de Roma, merecían ser enaltecidos a la categoría en la que los situaron, para ejemplo de las presentes y futuras generaciones.

Este fue el tipo de narraciones que pudieron consultar historiadores como Polibio, a través acaso de historiadores como Q. Fabio Pictor, L. Celio Antipatro, L. Cincio Alimento o el poeta Quinto Enio, por citar algunos nombres de autores que escribieron sobre la Segunda Guerra Púnica. Así, cuando las historias posteriores intentaron reconstruir las biografías, pudieron rellenar las lagunas de información con algunas de las noticias que se tenían para el Segundo Africano, mejor documentado por su proximidad en el tiempo, de manera que resultó aceptable una biografía para el Viejo Africano plena de situaciones, circunstancias y detalles similares a los conocidos para este segundo Africano, triunfador de Cartago, sin que tales correspondencias o semejanzas desmerecieran o descalificaran la obligación de aportar un retrato, fuese cual fuese éste, de quien sin duda para la posteridad pasó por ser de los primeros hombres de la República.

3. LOS DOS LELIOS

Si las biografías de los dos Africanos pueden despertar duda o suspicacia en el más sólido de los créditos, cautivados por la fuerza del relato historiográfico que la tradición nos ha transmitido, la duda se transforma en fascinación cuando observamos la biografía de los dos principales colaboradores de ambos Africanos, los dos Lelios. La tradición nos informa que los dos Africanos contaron con dos íntimos colaboradores, del mismo nombre, Cayo Lelio, padre e hijo para alguna fuente poco rigurosa en esto, cuya función fue al parecer, proporcionar a sus patronos, líderes o superiores, además de la colaboración en las tareas militares de éstos, en las que demostraron igualmente su valía, actuar de mediado-

res, intermediarios, negociadores, comunicadores y diplomáticos, en despliegue de unas habilidades que si bien las fuentes literarias no niegan al magistrado principal, los Lelios las administraban con la mayor destreza.

El papel desempeñado por los dos Lelios, respecto de sus patronos, en nuestra opinión no resiste una prueba de veracidad, sin que podamos desde nuestra posición crítica exponer una hipótesis consistente de cómo fueron en realidad las cosas, sino sólo alguna cautelosa conjetura⁴⁸. Nos han transmitido que ambos Lelios fueron buenos militares, con actuaciones exitosas y profesionales, que fueron sobre todo la extensión que se otorga a las hazañas de sus maestros, y al mismo tiempo completaron el éxito de éstos con una eficaz labor diplomática en la que destacaban sus habilidades oratorias. Brillaron en tanto brilló la suerte de sus patronos, y siguieron a éstos en su declive, tras una carrera de honores, que se completaba hasta el consulado, de tono muy menor, sin nada importante que reseñar, en un paulatino decaer hasta la muerte del patrono al que acompañaron y al que sobrevivieron apenas un corto tiempo después⁴⁹. Cuestura, pretura y consulado, se alcanzan a edades razonables, con actividades nimias, como algún proconsulado y embajadas asumidas ya a edades muy veteranas. Unos *cursus honorum* que se muestran superfluos por triviales, y que parecen más contruidos para consolidar la imagen desvaída legada por la tradición, sobre quienes vivieron en el entorno de ambos Africanos, a costa de sacrificar la verosimilitud del conjunto. Que se testimonien en los *fasti* correspondientes sólo añade la certeza de la antigüedad del artificio, sea cual fuese éste. Como se sospecha con base de la veracidad de muchos consulados anteriores al año trescientos⁵⁰.

48 Véase el apéndice final sobre, grosso modo, las coincidencias y semejanzas entre Africanos y Lelios.

49 No me resisto a evocar, de forma anecdótica, a aquellos esclavos y fieles servidores de los faraones de la I Dinastía, que no sobrevivían a su Señor, al ser obligados a acompañarles en su tumba, como vemos en las decenas de enterramientos hallados por la arqueología.

50 Son numerosas las ficciones que el arpinate incluye en sus escritos y sería impertinente e inapropiado hacer aquí recuento de las mismas. A modo de botón de muestra, recordemos sus palabras cuando por ejemplo, aseguraba que las curias llevaban el nombre de las jóvenes sabinas raptadas, o cuando deducía que Homero perteneció a una época de hombres instruidos y ambiente erudito en la que apenas había lugar para la ficción, Cic. rep. II. 14; 19. Sin entrar en

Veamos la tradición. Cayo Lelio, hombre prudente y muy amigo de Publio Africano el Viejo, ambos activos entre el final del siglo III y comienzos del II, periodo caracterizado por las grandes contiendas que Roma mantuvo en varios frentes, además de la propia Italia. A este Cayo Lelio, la tradición le da la misma edad que a su patrono, c-235-c.160. Entre el 210 y el 206, se le cita como prefecto, tribuno militar y legado, indistintamente y según la fuente⁵¹. Es *praefectus classis* en 205 y 204, y con la flota anclada en Cartagena, pasando por *Carteia*, en la bahía de Algeciras, va a África con Escipión en 206 y queda allí hasta Zama. Navega luego a Roma, en las naves donde llevó a los prisioneros⁵². Se le cita como cuestor *extra sortem* y en ausencia, para el 202, por un decreto del senado, *extra sortem ex senatus consulto*⁵³, gracias al apoyo de Escipión. La concesión de esta magistratura nos parece sospechosa, y parece un añadido inverosímil del historiador que resultaba necesario introducir para iniciar su carrera de honores. Lelio mandó cuerpos de infantería y caballería, y colaboró con Masinisa en África⁵⁴. Hasta ahí, su actuación militar es brillante

la cuestión de las falsedades que los *fasti* recogen al menos hasta el año 300, en una proporción que aumenta según nos vayamos alejando hacia el 509, a fines de la República aún se producían consulados inseguros, como el de los dos Fanios, Cayo Fanio, hijo de Marco, cónsul del 122, y Cayo Fanio, hijo de Cayo, cónsul del 161. Parece ser que el auténtico fue el Fanio, hijo de Marco, yerno de Lelio, lo que no obsta para que al otro se le asigne un consulado. Este Fanio hizo un discurso contra la propuesta de Cayo Graco de dar la civitas a los latinos. Pero sus tribunados de la plebe, militar y pretura son de fecha hipotética. Cic. Att. XII.5. 3; XVI. 10. 2.

51 En el año 206, participa en las batallas de Carmona, Iliturgi, Gades y los ilergetes de Indíbil. Si las fechas son correctas, el joven Lelio tenía en esas campañas veintinueve años. Pol. X. 9. 1; 9. 4-5; X. 12. 1; 32.4; 33. 2; 35. 1; 39. 4; XIV.4.2-7; 9. 2; XV. 9. 8; 12.5; 14. 7; Livio, XXVI. 42.5; 48.1; 49.4; 51.1-2; XXVIII. 19. 9; 19. 18; 23. 8; 30. 3; 33. 3; 33. 11; 39. 4; XXX. 9.1; 14. 2; 33. 2; XXXVI. 45. 9; Ap. Iber. 25-26; Afr. 26; 28; 41; 44; Zon. IX. 8; 9; 12. 9; 12. 11; 14.8; 30. 3; Ital. XVI. 576; 583; XVII. 423-440; Front. Str. II.3, 16; contra los iberos, Pol. XI. 32.2; 32. 4; 33. 2. 4; 2.8; 33. 2. 4; 2.8.

52 Ap. Iber. 29; Silio Ital. XV. 217-219; 258-274; Pol. X.12.1; 18. 2; 19. 8; Livio XXVI, 42. 4-5; 48. 1; 49. 4; XXVII. 7- 1.4; XXVIII, 28. 14; 30. 3; 31. 2; 33. 3; XXIX. 1. 14; 3. 6; 4. 3; 5. 1; 6.1; 25.5; 25. 10; 33.9; XXX. 33. 2.

53 Pol. XIV. 4. 2-7; 9. 2-3; Livio, XXVIII. 28. 14; XXX. 9. 1; 14.2-3; XXX. 33.2. año 202, sin otro precedente; Zon. IX. 12-13;

54 Comandando un ala de la caballería en Zama, Pol. XV. 9. 8; 12.5; 14.7; Front. Str. II.3, 16; Ap. Afr. 41; 44; Zon. IX. 14.

y a la altura de su jefe. Pero después, todo se diluye en la nimiedad, justo cuando ocupa los principales cargos de sus *cursus*. Su pretura y consulado del 196 y 190, carecen de relieve, de lo más gris e insustancial. Se completa con algunas embajadas sin repercusiones notorias que sepamos⁵⁵. De la misma forma que a partir de ahí la carrera de Escipión declina y pasa a un segundo plano, se convierte en la sombra de sus gestas anteriores, así vemos lo mismo con la carrera de su colaborador más íntimo Cayo Lelio. El *cursus* de Lelio se construye para que alcance el máximo honor, asegurándole el ejercicio de los tres niveles necesarios, cuestura – sólo necesaria desde Sila –, pretura y consulado. Su vida, parece estrechamente conectada con el devenir de la familia a la que sirve. Pudo coincidir con Polibio en Roma en los últimos años de su vida, entre el 166 y 160, o acaso el griego sólo le conoció a través de la lectura de sus *commentarii* sobre el Africano, que tras esa última fecha, una vez muerto, podrían estar entre los libros de los Escipiones⁵⁶.

La faceta militar de este Lelio se complementa con una excelente preparación como orador, para lo que éste poseía las cualidades necesarias. Sin menoscabo de que sean virtudes que igualmente poseía el Africano, en Lelio estas habilidades oratorias se dan de forma plena y notable. Se trata de la capacidad de negociación, del manejo de un discurso convincente, de la destreza para llegar a acuerdos, del saber comunicar en un foro, como podía ser el senado, los logros y los proyectos de su patrono. En definitiva, Lelio es el diplomático que remata la actividad militar de Africano el Viejo⁵⁷. Este le consulta sus planes militares, como la toma de Cartage-

na, y le utiliza como enlace con el senado, pues su oratoria provoca grandes esperanzas y alegrías en los oyentes. Se describe a Lelio como el orador que sabe ganarse a la audiencia⁵⁸. En 209 está en Roma para informar al senado y aconsejar sobre qué hacer con los prisioneros, rehenes y el botín⁵⁹; se encarga de las negociaciones con aliados y enemigos. En el 206, Lelio va a los masesulios, en África frente a Cartagena, a entrevistarse con su rey Siface, que mantenía un pacto con los cartagineses. Encantado con ellos el bárbaro – a los cartagineses les iba mal en la guerra – consintió en aceptar la amistad de los romanos, si el acuerdo se cerraba en presencia del mismo Africano. Recibidas, pues, garantías de que éste podría llegar hasta allí sin peligro únicamente con tal propósito, Lelio volvió junto a Escipión⁶⁰; se entrevista con Masinisa, de nuevo está en Roma en el 203, con Siface y varios cautivos. Participa en las negociaciones de paz con los cartagineses⁶¹.

El otro Lelio, Cayo Lelio el Sabio – hac.190/188 – hac.128 –, como el primer Lelio, tiene una carrera militar brillante durante la guerra contra Cartago⁶², donde fue legado en 147 y 146, que no vamos a describir, y completamente triviales su pretura del 145 y consulado del 140 (Astin, 1967, 175)⁶³. No se le cita antes de esa fecha en España, ni aparece en los libros que conservamos de Polibio, que por lo demás cita profusamente al otro Lelio. Hizo el elogio póstumo a Emiliano, aunque no lo leyó él. Fue cónsul en 140 y augur desde antes de esta fecha y hasta el 128(?)⁶⁴. En realidad es Cicerón nuestra mejor fuente de información sobre el segundo Cayo Lelio, colaborador de Escipión Emiliano. El orador construye su conexión con aquel a través de uno de sus yernos, Q. Mucio Escévola el Augur, (160/87 a. de C.), cónsul del 117, a quien Cicerón, teniendo no más de diecisiete o dieciocho años, dice que visitó en su casa varias veces en el año 89, cuando el Augur

55 Livio, XXX.33.2. Año 206, participa en las batallas de Carmona, Ilturgi, Gades y los ilergetes de Indibil. Si las fechas son correctas, el joven Lelio tenía en esas campañas veintinueve años. Ap. Ib. 25-26; Livio, XXVIII. 19. 9; 19, 18; 23.8; 33. 11; contra los iberos, Pol. XI. 32.2; 32. 4; 33. 2. 4; 2.8; 33. 2. 4; 2.8.

56 Livio, XXXV. 10. 10; XXXVII. 1.1; 1.10; 46.10; 47.1; 50. 13; XXXVIII. 36.1; XLI. 22.3; XLIII. 5. 10; Pol. X. 3, 9, 18, 19, 37, 39; XI. 24, 32, 33; XIV. 4, 9; XV. 9, 12, 14; Vell. II. 127. Fue edil de la plebe en 197, y pretor en 196, provincia de Sicilia en 194 y cónsul en 190, como colega de L. Cornelio Escipión, el futuro Asiático. Procónsul en Galia, en 189, repuebla colonias en Galia, embajador ante Perseo en 174-173 y en la Galia Transalpina en 170, con M. Emilio Lépidio, Pol. X. 3. 2. Polibio le cita como fuente para este Africano.

57 Pol. X. 18. 2; X. 19. 8-9; Livio, XXVII. 1. 7; 7.1; 7. 2-4; XXX. 16. 1; 17. 1-5; 25. 9; 36. 3; XXXVII. 1. 7.

58 Livio, XXVI. 51. 2; XXVII. 7. 2-3; XXX. 17. 2-6; Pol. X. 3- 2; 9. 1; 9.5; X. 19. 8; Ap. Afr. 48; Ital, XV. 454-460

59 Livio, XXVI. 51.1-2; Pol. X. 19. 8-9

60 Livio, XXVIII. 17. 6-9; XXX. 4. 1; Ap. Ib. 29; Front. Str. I. 1.3; I. 2.1.

61 Livio, XXIX. 5.1; XXX.16.1; 17.1-5; 23, 6; 25. 9; V. Max. VI. 9 ext. 7.

62 Ap. Afr. 126-127; Zon. IX. 30. 3; IX. 39. 3; DS XX-VII.5.

63 Cic. *Brut.* 161; Plu. *TG VIII.* 3-4; obtuvo el consulado al segundo intento, Cic. *tusc.* V. 54; *Obsq.* 23; Ap. Afr. 126-127; Zon. IX. 30. 3; IX. 39. 3; DS XXVII.5.

64 Cic. *deor.* III. 2. 5; rep. VI. 2.

era ya un anciano enfermo de setenta años, pues moriría dos años después⁶⁵. El diálogo *de amicitia*, escrito en el año 44, un año antes de la muerte del orador, fue dedicado a este Lelio. Lo que el Augur contó al joven Cicerón, en el ficticio escenario de unos días después de la muerte del Africano, año 129, fue la conversación que sobre la amistad mantuvo Cayo Lelio con sus yernos C. Fanio, hijo de Marco, y el mismo Augur. En su tratado Cicerón decía incluir lo que de todo ello él recordaba⁶⁶.

Del 89, año de la visita, al 44, año de elaboración del tratado sobre la amistad, pasaron 45 años, tiempo que dice Cicerón que conservó lo que de aquellas visitas aprendió, lo que a nosotros nos parece mucho tiempo. No creemos verosímil tal afirmación. Pensamos que ésta es una ficción retórica que Cicerón articula para crear una conexión entre él mismo y el referente principal del asunto central de su obra, en este caso Cayo Lelio, al cónsul del 140, con la idea de dar credibilidad y evidencia a las ideas que expone en su tratado. Él va a tratar sobre la amistad, y no desea partir desde el vacío, por lo que se conecta con lo que suponía ser un referente o aval bien sólido para sus posibles lectores, y elige a dos romanos, Emiliano y Lelio, relegando un ejemplo posiblemente mejor documentado, el del mismo Emiliano y Polibio, por ejemplo. El vínculo con el Augur, bien construido, pero difícil de asumir, se justifica como licencia del autor que entiende válida como justificación del tratado al que da comienzo. Las caracterizaciones que hace Cicerón en sus diálogos hace tiempo que se han reconocido como que tienen poco ver con la realidad (Jones, 1934, 307-325). Igualmente el *de senectute* fue un diálogo ficticio desarrollado cuando Catón el Censor tenía 84 años, en el año de su muerte, 149,

65 “Habiendo sabido por nuestros padres que la amistad de C. Lelio y P. Escipión había sido muy memorable, la persona de Lelio me pareció idónea para disertar sobre la amistad a partir de los recuerdos que el Augur tenía de las ideas de aquel, Cic. amic. 3; 4; Ap. Iber, 67, escribe Cicerón, por boca de Fanio, yerno de Lelio, con ocasión de Fabio Máximo Emiliano en Hispania contra Viriato. Cuenta la fuente que Q. Escévola el Augur estaba consumido por la vejez y la enfermedad, manco, paralizado y sin fuerzas en ningún miembro, teniéndose que apoyar a modo de bastón en una lanza, para poder andar. Cic. Rab. Perd 21; phil. VIII. 31; de orat. I. 28. 200; Att. IV. 16. 3. RE. Mucius 21, XVI, 1, 1933, s. 434-435, F. Münzer.

66 En tiempos de Tiberio se reconocía la existencia de los dos Escipiones con los dos Lelios, Vell. II. 127.

teniendo ahora como interlocutores Escipión y su amigo Lelio.

Cicerón afirma que en su tiempo se conservaban discursos de Escipión Emiliano y de su amigo Cayo Lelio, que ocupaban los primeros puestos de la elocuencia de su época. Consideraba a este Lelio superior, más inteligente y sabio que Emiliano, y de aquel decía que su discurso era suave y agradable, aunque poco elevado y sin distinción. En ocasiones su elocuencia resultaba muy arcaica y anticuada. Inferior a Servio Sulpicio Galba, cónsul del 144, más fuerte y conmovedor éste, ambos, Escipión y Lelio, con L. Furio Filón, el cónsul del 136, formaban un grupo de figuras ilustres por gloria, prestigio y cultura refinada, siempre rodeados de los varones más cultos de toda Grecia⁶⁷. Completaba el arpinate su figura atribuyéndole no menores cualidades militares, supuestamente demostradas en España durante la guerra contra Viriato, tras su pretura del 145, aunque reconoce que en esto estaba por detrás de Africano. Llega a decir, sin duda exageradamente, que Lelio destrozó a Viriato, facilitando su posterior derrota (Astin, 1967, 102)⁶⁸. De hecho sus presuntos éxitos militares no le ayudaron para la obtención del consulado⁶⁹, que logró al segundo intento, para el año 140, al ser superado el año anterior por Q. Pompeyo. No sin razón algunos niegan incluso ese paso por España, y en consecuencia su éxito militar contra Viriato, una ficción creada para enderezar una biografía en decadencia desde su participación en la caída de Cartago. Como en su pretura⁷⁰, no se conoce que hiciera nada destacable des-

67 Cic. de orat. II. 154; Brut. 84; 295; fue legado en Africa, Ap. Afr. 126 ss. Cic. amic. 96; Brut. 83; deor. III.5; rep. 6.2; cf. ORF (= Malcovati, H., *Oratorum Romanorum Fragmenta*, vols I-III, Torino, 1930) 1.703, 225-226; A. E. Astin, 15. 81. Algunos piensan que por su elegancia, las comedias de Terencio fueron escritas en realidad por Lelio, e incluso por Africano el Joven, aunque otros dicen que eso no era así, pues por ese tiempo ambos eran unos jovencuelos, Cic. Att. VII. 3. 10; Suet. Terent. vit. 9.

68 “El lusitano Viriato, que llegó a derrotar a nuestros ejércitos y a nuestros generales, y al que el pretor Gayo Lelio, el llamado Sabio, quebrantó y destrozó, y de tal modo doblegó su fiereza que dejó a los sucesores una campaña fácil”. Estos servicios contra Viriato, pueden calificarse de dudosos, servicios que Cicerón no sin cierto hermetismo calificaba de egregios. Queda en interrogante su promagistratura en Hispania el 144, Cic. off. II. 40; Brut. 84;

69 Cic. tusc. V. 54; Brut. 161; Plu. TG VIII. 3-4; Obsq. 23.

70 Se opuso con éxito al proyecto del pretor C. Licinio Craso de ocupar las vacantes de los colegios sacerdotales mediante voto popular, Cic. Brut. 83; deor. III.5; amicit. 96;

de esa máxima magistratura, salvo tratar de evitar los abusos que los ricos hacían con la explotación de las tierras, pero finalmente retiró su propuesta, lo que le valió el apodo de *Sapiens*, en su acepción de prudente más que de erudito⁷¹. Se supone que murió en 128, un año después de Escipión Emiliano⁷².

Podemos ya hacer una sinopsis sobre lo tratado. La fuente de información más próxima en el tiempo sobre Africano el Viejo es Polibio, del cual toma datos para su historia Livio, en tiempos de Augusto. A su vez, Polibio dice que los datos biográficos de Africano el Viejo los tomó sobretodo del amigo de éste, Cayo Lelio, que estuvo junto al Viejo desde su juventud. Polibio dice haber usado unas memorias o *commentarii* de Lelio, sobre su actuación en Ticino y los datos de los años 218 a 202. Allí en Ticino Escipión, futuro Africano el Viejo, salvó a su padre herido en combate, al frente de un escuadrón selecto de caballería, a partir de lo cual le vino una gran fama. Este mismo Cayo Lelio es su fuente para la toma de Cartagena y la posterior campaña de Africa⁷³. No sabemos si hubo contacto personal de Polibio con Lelio, ya viejo, antes de su muerte hacia el 160, o simplemente el historiador griego tuvo acceso a sus papeles, entre ellos sus *commentarii* o memorias de su vida junto al Africano, como *supra* dijimos. De hecho, hubiera tenido más sentido, que esos *commentarii* los hubiese obtenido nuestro historiador de manos del segundo Lelio, su propio hijo, el cónsul del 140, vínculo familiar que algún tratadista moderno pretende a partir de una afirmación del arpinate, pese a las dificultades cronológicas que ello entraña⁷⁴.

rep. 6.2.

71 Cic. Brut. 82; 83; 84; 161; off. II. 40; obtuvo el consulado al segundo intento, tusc. V. 54; Obsq. 23; Plut. Apoph. 200C; Tib. Grac. 8; 20; Fasti capitolini, Degrassi, 52 ss. 125, 468 ss. Livio, Oxy. per. 54; Obseq. 23; Frontin. Aq. I.7; Chr. 354 (Lellio et Caepio); Fast. Hyd.; A. E. Astin, 175.

72 Cic. *deor* III. 2. 5; rep. VI. 2

73 Pol. X. 3. 2: 3. 4-6; 3. 3-7; 9. 1; 9. 4; 12.1; XI. 32.2; 32. 4; 33. 2. 4; 33. 8; Livio. XXXVI. 45. 9.

74 Ya hemos expresado que cincuenta años de distancia son muchos años. Si el primer Lelio alcanzó el consulado a los cuarenta y cinco años, como indican su fecha de nacimiento en el 235, y “su hijo” nació cuatro años antes que Escipión Emiliano, por tanto en 189, eso quiere decir que nació cuando su padre tenía 46 años, no imposible pero sí improbable. Y el consulado este segundo Lelio lo obtendría con cuarenta y nueve años. Creemos que pudiera faltar un eslabón familiar intermedio, si damos por cierta la existencia de ambos personajes.

Cincuenta años de distancia entre los dos consulados, del 190 al 140, del padre y del hijo, son muchos años. Si el primer Lelio alcanzó el consulado a los cuarenta y cinco años, año 190, como indica la fecha de nacimiento que se le viene asignando, año 235, como su amigo Africano el Viejo, y “su hijo” nació cuatro años antes que Escipión Emiliano, en 189, eso quiere decir que el primer Lelio tuvo a su hijo, el cónsul del 140, a los cuarenta y seis años, algo que es posible pero sí improbable. Y el segundo Lelio obtuvo su consulado con cuarenta y nueve años, nada menos que cincuenta años después, lo que nos resulta difícil de aceptar sin más. Recordemos que entre los consulados del padre del Africano el Viejo y éste, años 218 y 205, la tradición sólo habla de un período de trece años, lo que es situarse en el extremo opuesto. Creemos que entre los dos Lelios debió mediar algún otro eslabón familiar intermedio, si damos por cierta la existencia de ambos personajes.

De la *Historia Universal* de Polibio nos han llegado enteros los primeros quince libros, y fragmentos de mayor o menor extensión del resto, que son veinticinco libros, hasta cuarenta en total. Se ha perdido por tanto la información de una parte importante del periodo que cubrían estos veinticinco libros, desde el 201, con la llegada al poder del rey Filipo V de Macedonia, hasta el 146, tras la destrucción de Cartago y Corinto. Polibio cita numerosas veces al Cayo Lelio de las campañas del Primer Escipión en España y Africa, (libros X, XI, XIV y XV), y ninguna vez al Cayo Lelio amigo de Escipión Emiliano, pese a ser de su tiempo y del mismo círculo de amigos de Escipión Emiliano, junto al comediógrafo Terencio, el poeta Lucilio y otros (Brown, 1934, 16; Beare, 1942, 20-29; Zetzler, 1972, 173-179; Walbank, 1965, 1-16; Ferrary, 1973-1974, 837-842).

La biografía del segundo Cayo Lelio, un tanto enigmática, parece una copia íntegra de la del primero. Cicerón es nuestra fuente principal, pues lo trata en su vertiente de orador de fama en su época. Alude de pasada al primer Cayo Lelio, el amigo del Primer Africano, cónsul del 190, y le considera, con poco rigor, padre del segundo Lelio, cónsul del 140. En un informe paradigmático de ciudadanos de varias épocas, el arpinate cita a Curio, Fabricio, Coruncanio, Calatino, Duellio, Metelo y Lutacio, conectados todos con los tiempos de la Primera Guerra Púnica; a Africano, Marcelo y Maximo, para la

Segunda guerra Púnica, y para tiempo de nuestros padres, a Escipión y Lelio. Ignora al primer Lelio, el de la Segunda Guerra Púnica⁷⁵.

Decíamos que Cicerón dedica espacio y un trato deferente al segundo Lelio, cónsul del 140, que él cree hijo del anterior, y una de las grandes figuras de la oratoria de su tiempo, al nivel de un Servio Galba o un Catón el Censor, aunque sin llegar a la altura de ellos. En su tratado sobre la República aporta un dato de interés. “En la milicia Lelio respetaba a Africano – Escipión Emiliano – como si fuera un personaje divino, a causa de su gran fama bélica. A su vez, Escipión, en la vida cotidiana, respetaba a Lelio, dándole el puesto de un padre, pues era mayor que él”, *quod aetate antecederat, observaret in parentis loco Scipio*. Lelio, el amigo de Escipión Emiliano, según Cicerón, era mayor que éste, por lo que la tradición le asigna cuatro años más, pero el orador escribe que podía ocupar el lugar de un padre, lo que nos hace pensar que la diferencia de edad debía ser superior a esos cuatro años. Si Cicerón está en lo cierto, deberíamos pensar en al menos diez años más, pues por ejemplo, entre Polibio y su patrono Escipión Emiliano había quince años de diferencia, y el papel del griego sí podemos asimilarlo al del instructor y padre que Emiliano no tuvo en su juventud⁷⁶.

Pero una diferencia entre Lelio y Emiliano de sólo diez años obligaría a retrasar ese tiempo el desempeño de sus magistraturas, de modo que, por ejemplo, habría logrado su consulado del 140 no a los cuarenta y cinco sino a los cincuenta y cinco años, algo posible pero no probable. De modo que pensamos que este supuesto papel de padre pudiera tratarse de otra ficción de Cicerón para reforzar la imagen o arquetipo de Lelio como preceptor sustituto del padre, como en el caso de Polibio y Emiliano. Todo lo cual, de ser cierto, habría dejado alguna

⁷⁵ Creemos improbable que se trate de padre e hijo, por la separación cronológica. Por las fechas que tenemos, habría tenido al hijo con cincuenta años, lo que es posible pero no habitual. Todo lo más pudiera tratarse de abuelo y nieto, a falta del eslabón intermedio. El cónsul del 190, padre del cónsul del 140, Derow, P. S., en *The Oxford Classical Dictionary*, 3rd ed., 1999, 811, basándose en Cic. phil. XI. 17; deor. II. 165.

⁷⁶ Entregados en adopción los dos hijos mayores de Paulo hacia el 180, con apenas cinco y seis años, Escipión Emiliano no pudo contar con un verdadero padre en el adoptivo, pues éste, hijo de Africano el Viejo, estuvo enfermo y murió joven. Es factible que la figura del padre se la diera Polibio, como guía de su educación.

otra huella en la tradición, pero no tenemos nada de esto⁷⁷.

La información sobre Cayo Lelio, cónsul del 140, vuelve a desaparecer en Diodoro Sículo, Estrabón y Dión Casio, éste con las cautelas de los libros perdidos, que cita al primer Lelio varias veces y sólo una vez al segundo para el año 146. De pasada es citado por Aulo Gelio, Quintiliano, Silio Itálico, que da noticia de ambos Lelios, y Horacio, para hacerse eco de su valía como orador, sin aportar novedades a la tradición. Aparecen varias veces en Plinio el Viejo, sin añadir nueva información, Valerio Máximo repite el tópico de la estrecha amistad de Escipión Emiliano y Lelio y la reproduce sin distinguir si esta fama se aplicaba en realidad al primer Lelio, al segundo o a ambos. A mediados del siglo II d. C. Apiano de Alejandría cita varias veces al primer Lelio, y un par de veces al segundo. Copia fielmente del relato de Polibio o de Livio los episodios del primer Africano, sobre su acceso a España y posterior designación para Africa, que inserta sin apenas cambios en el episodio del nombramiento del segundo Africano contra Numancia. Unos escenarios que se dramatizan primero para subrayar los éxitos que de todo ello se derivaron⁷⁸.

El definitiva, estamos lejos de aceptar que con las fuentes de información hasta ahora disponibles, podamos reconstruir una biografía fiable de ambos Africanos y sus íntimos colaboradores, los dos Lelios, y esperamos que al menos estas líneas hayan servido, sin menoscabo de los estudios con los que contamos sobre la tradición literaria, para mover al lector a la cautela y la prevención con relación a lo que nos transmitieron sobre dos de las grandes figuras que dieron gloria a la República.

APÉNDICE. PARALELISMOS Y COINCIDENCIAS BIOGRÁFICAS
Africano I muere en 185 o 183.

Africano II nace en 185.

Africano II, hijo de Africano I.

Generan fama como tribunos militares.

Actúan en España y Africa.

⁷⁷ Cic. rep. I. 18; phil. XI. 17.

⁷⁸ Zon. IX. 30. 1, Gell. XVII. 5. 1; Quint. XII. 10.39; Hor. sat. II. 1. 65; 70; Ital. XV. 18; 450 ss.; Plin. nat. V.9.1; VII.100. 6; VIII. 47. 2; X. 123. 4; XXII. 13. 1; XXVI. 19. 7; XXXV. 23.2; XXXVII. 9. 3; a título de muestra, V. Max. V. 5. 1. Los dos Escipiones, citados en Virg. Eneida, VI. 842; Africano el Viejo, Lucrecio, III. 1033. Primer Lelio, Ap. Iber. 25-26; 29; 67; Afr. 26; 28; 41; 44; segundo Lelio, Afr. 126; 127.

Africano I, cónsul del 205 y 194, legado de su hermano menor Lucio, cónsul del 190.
 Cneo Escipión, cónsul del 222, fue legado de su hermano menor Publio Escipión, cónsul del 218, padre del Africano I.
 Mismo relato para el acceso de Africano I a España y de Africano II al consulado del 134.
 Acceden al mando, como *privati*, sin cumplir los requisitos legales y por aclamación popular, de forma excepcional. El procedimiento es prácticamente similar.
 No reciben levas regulares. Ambos llevan voluntarios.
 Admirados por sus enemigos.
 Protagonizan episodios de exaltación moral, de respeto y deferencia hacia nobles mujeres indígenas.
 Vínculos con la divinidad (visitas al templo capitolino y *Somnium Scipionis*, del libro VI, *de republica* de Cicerón).
 Son cultos, inteligentes y buenos oradores y mejores militares.
 Tienen un amigo asesor de igual nombre, que son padre e hijo, Cayo Lelio.
 Declive tras sus victorias en España, Africa y Cartago, años 201 y 146. *Cursus honorum* de escaso relieve. Embajadas sin relieve.
 Ambos tuvieron malas relaciones con los Gracos.
 Declive rápido y final de su vida deshonorosa.

LOS LELIOS

Lelio II, hijo de Lelio I.
 Cayo Lelio, el amigo y consejero de Africano I.
 Cayo Lelio, el amigo y consejero de Africano II.
 Son buenos militares como tribunos, legados o prefectos.
 Se entrevistan y tratan con reyes nómadas, Siface con Africano I y Masinisa y Siface, con Africano II. Hábiles negociadores.
 Declive paralelo al de sus patronos tras las victorias en Cartago y España.
Cursus honorum completos pero sin relieve ni brillo.
 Africano I = P. Cornelio Escipión Africano el Viejo o Mayor.
 Africano II = P. Cornelio Escipión Emiliano Africano el Joven o Menor.

BIBLIOGRAFIA

Adam, R. (1980), "Valerius Antias et la fin de Scipion l'Africain", *REL*, 58, 90-99.

Astin, A.E., (1958), "The lex annalis before Sulla", *Latomus*, 17, 49-64,
 Astin, A. E. (1956) , "Scipio Aemilianus and Cato Censorius", *Latomus* 15, 159-180.
 Astin, A. E., (1967), *Scipio Aemilianus*, Oxford.
 Aymard, A. (1967), "Polybe, Scipion l'Africain et le titre de "roi"", *Études d'histoire ancienne* (A. Aymard, ed.), Paris, 387-395.
 Bandelli, G., (1974-1975), "I figli dell'Africano", *Index*, 5, 127-139.
 Bendala Galán, M., (2016), *Los Escipiones. Roma conquista España*, Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares.
 Beltramini, L.; Rocco, M. (2020), "Livy on Scipio Africanus, the commander's portrait", *CQ*, 70, 230-246.
 Bengtson, H. (1943) , "Scipio Africanus. Seine Persönlichkeit und seine weltgeschichtliche Bedeutung", *HZ*, 168, 487-508 (resumido en *Kleine Schriften*, München, 1974, 401-420).
 Beare, W. (1942), "The life of Terence", *Hermathena*, 59, 20-29.
 Briscoe J. (1989), "The second Punic War", *CAH*, VIII, 44-80.
 Brizzi, G. (2007), *Scipione e Annibale. La guerra per salvare Roma*, Rome y Bari.
 Brizzi, G. (2011), *Metus Punicus. Studi e ricerche su Annibale e Roma*, Imola.
 Brown, R.M. (1934), "A Study of the Scipionic Circle", *Iowa Studies in Classical Philology*, I, 16-ss.
 Caven, B. (1980) *The Punic Wars*, London.
 Christ, K. von (1970), "Hannibal und Scipio Africanus", *Die Grossen der Weltgeschichte*, 1, Zurich, 771-783.
 De Selincourt, A. (1965), *Livy. The war with Hannibal*, London.
 Develin, R. (1978), "Scipio Aemilianus and the Consular Elections of 148 B.C.", *Latomus*, 37.2, 484-488.
 Develin, R. (1980), "The Roman Command Structure and Spain 218-190 B.C.", *Klio*, 62.2, 355-367.
 Devillers, O. y V. Krings (2006), "Le songe d'Hannibal. Quelques réflexions sur la tradition littéraire", *Pallas*, 70, 337-346.
 Etcheto, H. (2012), *Les Scipions. Famille et pouvoir à Rome à l'époque républicaine*. Ausonius éditions, Bordeaux.
 Ferrary, J.-L. (1973-1974), "Les amis de Scipion Émilien et l'Empire de Rome", *Annuaire de*

- l'École pratique des Hautes Études*, IVe section, 837-842.
- Fisher, G. (2016), *Hannibal and Scipio*, Stroud.
- Fraccaro, Pl. (1911), "I processi degli Scipioni", *Studi storici per l'antichità classica* 4, 217-414.
- Gabba, E. (1975), "P. Cornelio Scipione Africano e la leggenda", *Athenaeum*, 53, 3-17.
- Geer, R. M. (1938), "The Scipios and the Father of the Gracchi", *TAPhA*, 69, 381-388.
- Gruen, E. S. (1995), "The 'Fall' of the Scipios", *Leaders and masses in the Roman world* (I. Malkin y Z. W. Rubinsohn, eds.), Leiden, 59-90.
- Gruen, E. S. (1970), "Review of H. I. Scullard, Scipio Africanus. Soldier and Politician", *AJPh*, 93.2, 377-380.
- Halkin, L. (1934), "Hannibal ad portas", *EC*, 3, 437-440.
- Haywood, R. M. (1933), *Studies on Scipio Africanus*, Baltimore.
- Hoyos, D. (ed.) (2011), *A companion to the Punic wars*, Oxford.
- Jones, R. E. (1934), "Cicero's Accuracy of Characterization in his Dialogues", *AJPh*, 60, 307-325.
- Lea Beness, J., (2005), Scipio Aemilianus and the Crisis of 129 B.C., *Historia*, 54.1, 37-48.
- Liddel Hart, B. H. (1926), *Scipio Africanus, Greater than Napoleon*. New York.
- Lushkov, A. H., (2014), "Narrative and Notice in Livy's Fourth Decade, The Case of Scipio Africanus", *CA*, 33. 1, 102-129.
- McDonald, A. H. (1938), "Scipio Africanus and Roman politics in the second century B. C.", *JRS*, 28, 152-64.
- Mastrocinque, A. (1982), "P. Cornelio Scipione Africano e la campagna d'Asia", *CISA*, 8, 101-122.
- Mattingly, H. B. (1986), "Scipio Aemilianus' eastern embassy", *CQ*, 36, 491-5.
- Oakley, S.P. (1985), "Single combat in the Roman Republic", *CQ*, 35, 392-410.
- Pinna Parpaglia, P. (1980), "La carriera di Scipione nella guerra annibalica", *Labeo*, 26, 339-354.
- Quesada Sanz, F. (2013), "Aníbal Barca y Publio Cornelio Escipión el Africano, vidas divergentes, muertes paralelas", *Enemistades Peligrosas* (F. García Romero & A. Moreno Hernández, eds.), Madrid, 175-207.
- Renard, M. (1931-1932), "L'assassinat de Scipion Émilien", *RUB*, 37, 483-498.
- Ridley, R. T. (1975), "Was Scipio Africanus at Cannae", *Latomus*, 34, 161-165.
- Roddaz, J.-M. (1998), "Les Scipions et l'Hispanie", *REA*, 100, 341-358.
- Rodríguez González, J. (2005), *Los Escipiones en Hispania. Campañas ibéricas de la Segunda Guerra Púnica*. Madrid.
- Ruebel, J. S. (1977) , "Cato and Scipio Africanus", *CW*, 71, 161-173.
- Salinas de Frias, M., (2025), *Escipión Emiliano, destructor de cartago, conquistador de Numancia*, Madrid. (en bastardilla el título)
- Scullard, H.H.,(1960), "Scipio Aemilianus and Roman Politics", *JRS*, 50, 59-74.
- Scullard, H. H. (1930), *Scipio Africanus in the second Punic war*, Cambridge.
- Scullard, H. H. (1970), *Scipio Africanus, soldier and politician*, London.
- Scullard, H. H. (1989), "The Carthaginians in Spain", *CAH*, VIII,17-43.
- Smith, P. (1993), *Scipio Africanus and Rome's invasion of Africa. A historical commentary on Titus Livius book XXIX*, McGill University monographs in Classical archaeology and history, 13, Amsterdam.
- Sumner, G.V. (1970), "Proconsuls and "Provinciae" in Spain, 218/7 - 196/5 B.C.", *Arethusa*, 3.1, 85-102.
- Till, B. (1970) , "Die Scipionelogen", *Festschrift K. Vretska*, Heidelberg, 276-289.
- Walbank, W. F. (1965), "Political Morality and the Friends of Scipio", *JRS*, 55, 1-16.
- Walbank, F. W. (1967), "The Scipionic Legend", *PCPhS*, 13 (193), 54-69.
- Worthington I. (1989), "The Death of Scipio Aemilianus", *Hermes*, 117.2, 253-256.
- Zetzel, J.E.G. (1972), "Cicero and the Scipionic Circle", *HSCP*, 76, 173-179.